Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I. — Núm. 50. Buenos Aires, Miércoles 20 de Diciembre de 1911. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS POPULARES



GABRIELLE NAUDE

Estrella parisiense, una de las mejores y más lindas ''conmères'' que han actuado en esta capital

DE BAHIA BLANCA.—EL CORSO DE LAS FLORES.—EL CIRCULO DE ARMAS

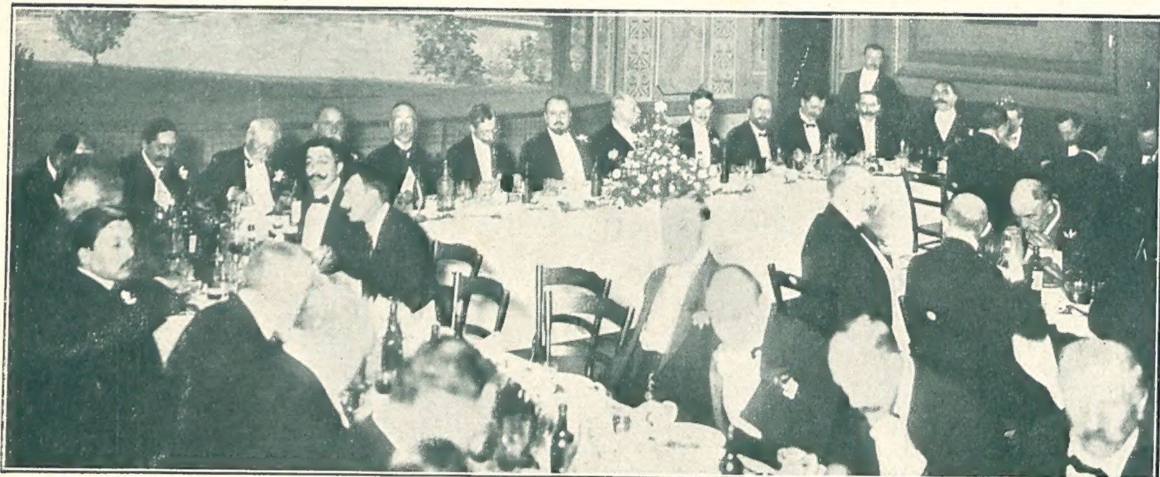


La comisión de señoritas en el palco oficial durante el corso de las flores á beneficio del Patronato de la Infancia



Una parte de la concurrencia que asistió á la inauguración del "Circulo de Armas" fundado recientemente

EN HONOR DEL MINISTRO DE SUIZA



Banquete con que los residentes suizos obsequiaron al mini stro de esa nación, señor Alfonso Dunant, con motivo de haber sido ascendido de ministro residente á ministro plenipotenciario suizo en Buenos Aires

EN HONOR DEL SEÑOR PIÑEYRO



Los amigos del señor Raul F. Piñeyro reunidos en la Rotisserie Sportman durante el banquete con que fué obsequiado con motivo de su próximo viaje á Europa

NOTAS DEL EXTRANJERO

LA POLITICA Y LOS SPORTS



Mr. Balfour, ex jefe del partido conservador inglés, gran aficionado al golf, en cuyo sport se ha distinguido siempre como uno de los jugadores más seguros



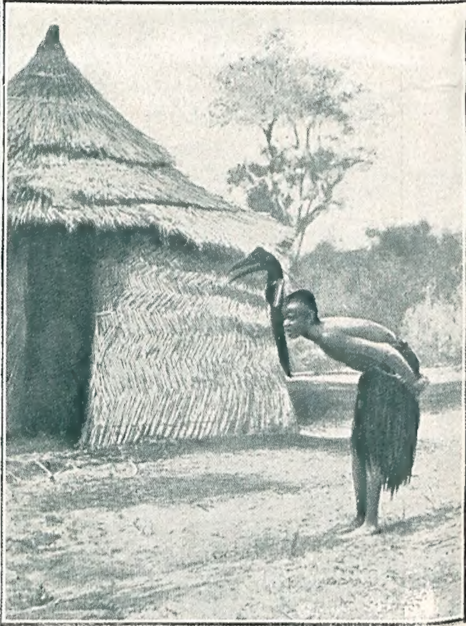
Mr. Bonar Saw, actual jefe del partido conservador inglés, quien, como su antecesor, es un entusiasta del golf

LA REVOLUCION CHINA



Enfermeras de la Cruz Roja atravesando las calles de Shanghai para dirigirse á los campos de batalla donde han prestado relevantes servicios socorriendo á heridos de uno y otro bando

CAZA ORIGINAL



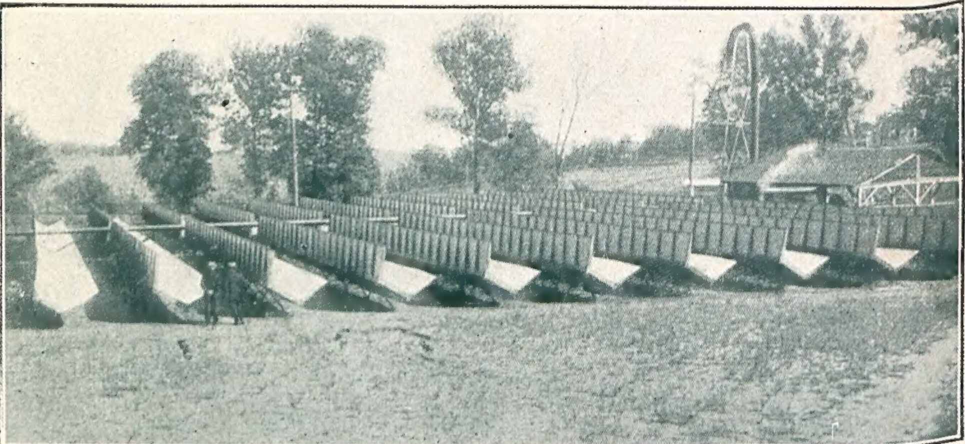
Las tribus africanas de los Muorshis tienen un sistema muy particular para la caza de pájaros. De un modo muy tosco construyen una cabeza de ave y la atan á la suya para engañar á los pájaros simulando uno de ellos

LA GUERRA ITALO-TURCA



Inauguración de un monumento elevado por los soldados italianos en la Tripolitania en memoria de sus camaradas muertos en el oasis

UNA NUEVA CALDERA SOLAR



El profesor doctor Shuman de Filadelfia acaba de inventar una nueva caldera solar, capaz de alimentar una máquina de vapor de 40 HP.

Este aparato se compone de 26 grupos de cajas dispuestas de dos en dos y que proporcionan una superficie de calefacción de 480 metros cuadrados.

Cada elemento de este aparato se compone de un depósito metálico plano, rectangular, colocado en una capa de madera cuya tapa la forman dos chasis con cristales distanciados 25 centímetros. El fondo de la caja está recubierto de un producto aislante.

Estas cajas están montadas sobre soportes que permiten darles una inclinación normal á la dirección de los rayos solares; además, á cada lado se montan unos espejos que reflejan cierta cantidad de rayos sobre las cajas. En estas condiciones basta cambiar la posición de los últimos cada tres semanas. Haciendo pasar á las cajas de evaporación el agua de condensación, se producen unos 2.000 kilos de vapor en 8 horas, lo que permite elevar 11 metros cúbicos de agua por minuto á una altura de 10 metros.

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado.



Aparece los Miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685.
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual en la república: pesos 5 m|n., y pesos 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de l capital que invoquen representación de "Mundo Argentino" deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

A pesar de cuanto se diga del ritual de la cortesía y de la buena vecindad, hay, indudablemente, un derecho humano, no sospechado por ningún legislador, que nos autoriza y hasta nos obliga virtualmente á asomarnos á casa del vecino cuando ha trascendido hasta la nuestra el rumor subversivo de una anormalidad que puede afectarnos de algún modo.

En las naciones como en los hombres, la verdadedra armonía, la paz siempre deseada no consisten sino en ese derecho natural de la intervención de terceros; y en él se funda, actualmente, el maravilloso equilibrio que reina en el mundo civilizado.

No es, pues, extraño que á nosotros, que somos, aunque pequeña, una parte integrante de una gran nación que, desde ha mucho tiempo, ha remitido la solución del problema vital de su estabilidad y su progreso al sano criterio pacifista que se somete al arbitraje, esto es, á la intervención de terceros, en toda cuestión trascendental; no es extraño, decimos, que á nosotros se nos ocurra hoy asomarnos á casa del vecino para juzgar de la propiedad y corrección de sus procederes, toda vez que esos procederes tienen necesariamente que afectarnos en nuestra tranquilidad y en nuestros intereses.

Tal nos sucede en lo que dice relación con la vida política del Paraguay, la república hermana que, de un tiempo á esta parte, se ha convertido en un vecino molesto y hasta peligroso.

Analizar, siquiera fuera someramente, el obscuro proceso de las luchas intestinas del Paraguay, sería empresa demasiado temeraria para nosotros. Los móviles y tendencias á cuyo calor hánse gestado las ya innumerables revoluciones paraguayas, poco ó nada pueden interesarnos, toda vez que en esas luchas no se ha disputado en ningún momento sino la banal preeminencia de esta ó aquella figura de circunstancias, sin que ningún principio ó doctrina fundamentales hayan justificado todas y cada una de esas revoluciones.

Pero, descartando el interés principista, queda en pie la eterna cuestión — magna cuestión en Sud América—: la revolución en sí misma, la guerra civil caprichosa y sin bandera, que, á nombre de este ó aquel caudillo, asola el territorio propio y amenaza la tranquilidad del vecino.

Sería ya tiempo, sí, de que acabara en América el ciclo revolucionario; y, puesto que la convicción de la necesidad de la paz es ya, á Dios gracias, un postulado americano, no hay razón para consentir que una de las repúblicas más hermosas y ricas del continente malogre sus energías viriles y agote su sangre generosa en la lucha estéril de la divisa.

Invocamos, indudablemente, un derecho irrecusable, el derecho americano, al desear que el Paraguay, como el Uruguay y como todas las otras naciones de Sud América, lleguen de una vez á la sabia convicción de que la prosperidad, riqueza y progreso de un país no dependen, no pueden depender de este ó aquel hombre, sino del esfuerzo conjunto de todos sus buenos hijos.

Y eso es obra que está cometida al varón fuerte que, de una vez para todas, imponga al espíritu inquieto y revoltoso del pueblo paraguayo el ejemplo enérgico y constante de su honestidad y su patriotismo puestos al servicio de la patria propiamente dicha.

Sólo entonces desaparecería del escenario de la política sudamericana el caudillismo imperioso y soberbio que hoy acaba para los destinos del Paraguay, como antes los de otras naciones hermanas.

Está en el momento á estudio del concejo deliberante de esta capital el proyecto de ley de presupuesto municipal para el año entrante, y aunque no es posible todavía determinar cuál será la acción del concejo en la confección definitiva de esa ley, creemos oportuno hacer algunas consideraciones, en tesis general, respecto á este interesante asunto.

Es evidente que el señor intendente municipal, al redactar el proyecto en cuestión, ha tenida en cuenta muy complejas circunstancias, no siendo la menos importante para su criterio la necesidad de elevar en lo posible el concepto de gran ciudad con que Buenos Aires vá ganando terreno poco á poco en la opinión del viejo mundo.

De ahí que en el presupuesto que nos ocupa se note un aumento desconsiderado y peligroso en los impuestos á los artículos del mercado de primera necesidad y consumo cuotidiano, que es la manera más segura é inmediata de arbitrar recursos para acumular á las ingentes sumas que se destinan al embellecimiento de la metrópoli.

No discutimos el fin que se propone el señor intendente. Comprendemos el derecho de la gran ciudad al goce legítimo de sus prerrogativas principescas y de primogenitura; pero eso no obsta para que nos parezca sencillamente absurdo ese criterio que pretende justo y bueno el gravamen oneroso de las clases más necesitadas, en honor y beneficio de los que menos producen y mayores prerrogativas han tenido siempre.

Búsquense en buena hora arbitrios y recursos para hacer de Buenos Aires una completa metrópoli moderna; pero búsquense por otro lado, sin afectar tan rudamente á ese pobre pueblo que—no obstante pagarlas tan caras—no ha de gozar jamás de tales bellezas y suntuosidades.

Abaratar, hacer más fácil la vida en Buenos Aires, ese sí es el gran problema que tenemos que resolver. Pero, por lo contrario, parece ser que se tiende á hacer todavía más cara y difícil esa vida, dando curso á las magníficas concepciones suntuosas del señor intendente.

El coronel Rostagno, militar de talento y de elevados sentimientos humanistas, acaba de dejar demostrado, una vez más, pues ya durante la presidencia de Sarmiento el entonces coronel Mansilla obtenía resultados idénticos entre los indios ranqueles, por los procedimientos pacíficos, de que los indios del Chaco son susceptibles de reducción y aclimatables á la vida civilizada, siempre que no se les extermine á tiros como á fieras y que se los redima de su miseria de parias.

El gobierno nacional, por su parte, ha sabido hacerse eco de la campaña civilizadora de este inteligente militar, secundando con su ayuda material en la forma de donaciones de tierras y útiles de trabajo, el proyecto realmente patriótico del coronel Rostagno.

Se trata de devolver á la nación 30.000 ciudadanos argentinos que serán otros tantos elementos de trabajo, llamados á contribuir al engrandecimiento económico y político del país. Son los últimos ejemplares de la raza netamente americana, dueños naturales del suelo que hoy, después de tantas y tan sangrientas persecuciones, se les restituye; vale decir, son los argentinos más desheredados y más desgraciados que cobija el pabellón de la patria y es deber de todos, por estas mismas razones, declararse solidarios con la naciente acción oficial de protección al desgraciado indio de nuestras selvas.

Y decimos naciente, porque aún el gobierno no ha resuelto la parte más grave del problema, como es el de dar ubicación á los indígenas ó incorporarlos definitivamente á la vida civilizada, librándolos con la rapidez que urge del hambre que los acosa hasta hoy.

Se calcula que quedan todavía en los inmensos dominios del Chaco 24.000 indígenas, sin medios de vida, sin ubicación para instalarse definitivamente y entregarse al trabajo, y sin tener siquiera qué comer ni cómo vestirse.

Hasta ahora el ministerio de guerra ha provisto por intermedio del coronel Rostagno á las necesidades más inmediatas de cerca de 8.000 indios con los pocos recursos de que ha podido echar mano; pero quedan, como decíamos, 24.000 más abandonados á su suerte, haciendo vida de salvajes, desnudos y comiendo lo que pueden, lo cual no deja de convertirse en un peligro, pues ya se sabe, el instinto de conservación es tan poderoso entre los salvajes como entre los civilizados.

Se sabe que el ministro del interior ha donado 6.000 pesos y el de guerra 5.000 para aliviar la situación de los indios más próximos á las poblaciones. Pero ¿qué son 11.000 pesos para vestir y alimentar á treinta y tantos mil desgraciados?

El caso es serio, pues es muy fácil prever que si dentro de poco no pone el gobierno nacional, valiéndose de todos sus recursos, que nunca pueden ser tan exíguos como aparentan, á este estado de cosas. el indio volverá al estado salvaje y se habrán esterilizado todos los trabajos realizados para borrar esa mancha de nuestra nacionalidad y de nuestra civilización.

No crea, rubio...

—¿Usted duda de que tenemos buena justicia en la Argentina?

—Con su permiso voy á leerle algo de este diario:

"El cónsul francés, en nombre del ministro de esa nacionalidad, visitó al gobernador de Buenos Aires para manifestarle que desde hace once meses está detenido su compatriota Leguin, á quien se confundió con el sargento Pedernera y por más que se comprobó su nacionalidad é identidad no obtuvo aún su libertad."

—¿Qué me dice con eso?

—Que no crea, rubio, que ya tenemos buena justicia en la Argentina.

Los cansados de la vida

Son tantos... y tan creciente el número de los que se auto-eliminan del mundo de los vivos, que la crónica policial de los diarios, sin dispensarle mayor atención que al cúmulo de delitos y accidentes vulgares que tienen lugar cada 24 horas en nuestra urbe con casi un millón y medio de bimanos, apenas si se concreta á enumerar las defunciones de los suicidas. ¿Por qué se mata la gente con tan pasmosa facilidad? Dos, tres, cuatro y más casos de suicidio registran diariamente los periódicos. ¿No es esto un verdadero y alarmante síntoma de patalogía social? ¿Es que las condiciones del medio ambiente no son propicias á la salud del cuerpo y el alma de esa planta sensitiva y consciente que es el hombre?

De dónde emanan los gérmenes enfermizos de la voluntad de vivir que así vencen en hombres y mujeres, jóvenes y viejos y hasta adolescentes y niños el más poderoso de los instintos, cual es el de conservación? ¿En qué escuela de la pobreza de espíritu se ha enseñado á la humanidad el desprecio de la vida?

¿Qué necia religión de anulación de la voluntad y relajación de los más nobles resortes del carácter, ha podido influir así, tan profundamente, en el alma de los humanos que declaran en quiebra todas sus ilusiones al primer desencanto y se dan por vencidos tras la primera derrota?

Entregamos al psicólogo y al sociólogo, al médico y al educador, el estudio de este problema para que busquen, cada cual en el campo de sus investigaciones, las causas múltiples del mal. Porque no hay duda de que, si muchos de esos hechos obedecen á predisposiciones ingénitas de temperamentos enfermizos, muchos otros responden á la mala organización de la vida, á la tiranía de los egoísmos sociales, los defectos de la educación y el peso de los prejuicios é injusticias colectivos.

Pero la indiferencia de los que quedan es tan grande por los que se van, que á pocos interesa saber si existen en manos de esta misma sociedad que abandona en la desesperación ó en la miseria á millares de desdichados, los medios curativos para contrarrestar la terrible epidemia del suicidio.

Es porque no se piensa que todos somos un poco culpables al encerrarnos en nuestro brutal egoísmo frente al dolor del prójimo, de todo ese prójimo que se divorcia de la humanidad al divorciarse de la vida, por lo mismo que no encuentra en ella solidaridad en la desgracia.

Rogelio Irurtia

Nació en Buenos Aires hacia 1880. Siendo discípulo de Lucio Correa Morales ganó el Premio Europa en 1899 en el primer concurso de escultura, organizado por el ministerio de instrucción pública.

Sus últimos trabajos entre nosotros no dejaban presumir la altura á que debía remontarse el joven artista, apenas llegado á Europa, en cuanto tuviera oportunidad de ver las obras maestras de la estatuaria. A los seis meses de estudios bajo la dirección de Coutan, el distinguido estatuario manifestó honradamente á su discípulo que más le convenía trabajar solo, pues él ya no tenía nada que enseñarle.

Los hechos no tardaron en confirmar la exactitud de este espléndido juicio.

Apenas dos años después, Irurtia presentaba en el Salón de los artistas franceses su célebre grupo ''Las pecadoras'', aquella impresionante ronda de mujeres semidesnudas, condenadas al suplicio dantesco de vagar sin rumbo y sin objeto, continuando durante la eternidad el gesto pueril—y ahora doloroso—de las cortesanas terrenales, desocupadas y hermosas como sepulcros vacíos.

Los primeros críticos de Francia anunciaron, por la pluma elocuente de Mauclair y de Morice, el advenimiento de un gran estatuario.

El jurado del Salón, compuesto de académicos y de aspirantes á un sillón del Instituto, dejó pasar una magnífica ocasión de honrarse á sí mismo descirniendo una alta recompensa á tan soberano esfuerzo, y su abstención, ya descontada, importó un silencioso homenaje: colocar al escultor argentino cerca de Rodin, el gran escarnecido por los oficiantes de la pedagogía artística, como el vidente, en cuya alma formidable repercuten las pasiones de su tiempo.

La misma obra volvió á impetrar el sufragio público en Estados Unidos, en tierra libre de prejuicios y de bandería, y el jurado internacional votó á Irurtia la medalla de honor, su más alta recompensa.

Terminada la subvención que había costeado sus estudios, el artista regresó á Buenos Aires precedido de una justa celebridad; y nuestro público no habrá olvidado—aunque muchos no lo hayan comprendido—el maravilloso símbolo plasmado por Irurtia, en un bloque de piedra parisiense. Entre aquella deleznable ciudad de yeso de la exposición de los 170 bocetos, la obra de Irurtia culminaba; y su ''Pueblo de Mayo'', en marcha hacia la gloria, con heroico impulso, con un despliegue muscular soberbio que embargaba el alma del espectador, llenando el oído mental de suspiros anhelantes y de pisadas rumorosas, ha dejado el aire estremecido al soplo de la inspiración que pasa.

Ya es tarde para hacer reproches; la mayoría del jurado eligió uno de tantos signos conmemorativos de la independencia—ennoblecido al menos por la colaboración de un ilustre arquitecto italiano,—pero, en realidad de verdad, la independencia moral, aquella que más importa, ha quedado postergada para mejor ocasión.

El insigne pintor Zuloaga, en carta que tengo á la vista, escribe: ''Nuestro amigo, el colosal artista Irurtia''.

La gloria tiene dos caras, como el dios Jano, una de amor y la otra de desprecio.

Eduardo Schiaffino.

Españoles que se han distinguido en la Argentina

Son muchos los españoles que han sobresalido en la Argentina, los que han llamado la atención por un concepto ó por otro en las últimas décadas.

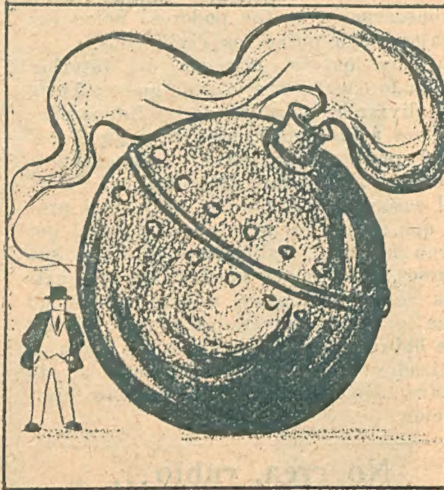
Entre los más conocidos pueden nombrarse al doctor Rafael Calzada, presidente varias veces del Club Español, organizador y presidente de la Liga republicana española, orador fácil y brillante, elegido diputado á las cortes de España; el doctor Carlos Malagarriga, del foro, autor de obras de derecho; el poeta Juan J. García Velloso, quien, como profesor supo granjearse la estimación de la juventud argentina; los abogados Salvador Alfonso, Fermín Calzada, Jenaro Osorio; los escritores Francisco Grandmontagne, Xavier Santero, Eva Canel, Ricardo Monner Sanz, los doctores Antonio de P. Aleu, Fermín F. Calzada, el educacionista Ignacio Ares de Parga; los médicos Miguel Puíggari, Avelino Gutiérrez, Francisco Cobos y José G. Pellicer. Entre los periodistas se han colocado en primer término, Romero Jiménez, fundador de ''El Correo Español''; Justo López Gomara, quien, además, llevó á cabo, con éxito, una notable campaña en favor de los prófugos del servicio militar; Antonio Atienza y Medrano, Eustaquio Pellicer, Fernando López Benedito, Rafael Manzanares, Salvador Barrada, María de los Angeles y José M. Cao, quien además se ha hecho notable como dibujante; entre los músicos, Félix Ortiz y San Pelayo y Juan Goula; entre los industriales, los hermanos Durán, Manuel Méndez de Andés, un Mecenas para los artistas; Casimiro Gómez, Anselmo Villar, Manuel García Fernández, propietario de un gran ingenio de azúcar; entre los banqueros, agricultores y comerciantes, Esteban Rams, Francisco M. de Ibarra, Ramón Santamarina, Cayetano Sánchez, Elías y Juan Romero, Remigio Rigal, Manuel Magdalena, Alejandro Carde, Casimiro Polledo, Angel Román Cartavio, Indalecio Cuadrado, José Artal, Antonio Laclaustra, actual presidente del Banco Español, qué es uno de los bancos más fuertes y más prósperos de la república. Ha habido también dos exploradores: Juan de Cominges y Enrique Ibarreta; se han distinguido algunos pintores, que han trabajado poco ó mucho en el país.

El agricultor argentino

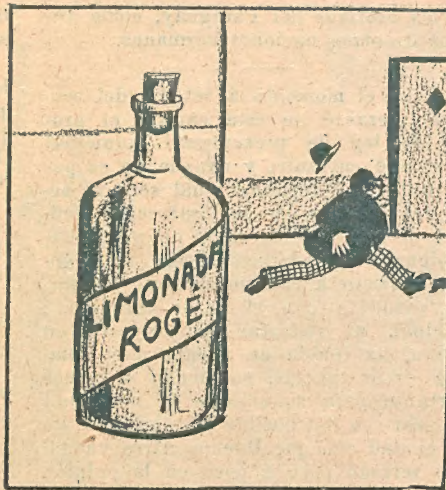
La profesión de agricultor está adornada en la Argentina con todas las excelencias. Si amamos la vanidad, esta pasión quedará cumplida con la vida de campo. La nación entera se preocupa de cada incidente agrícola, sigue los pormenores del cultivo, consulta al cielo, gradúa el ímpetu de las tormentas por los perjuicios que pueda infligir á los sembrados. El agricultor argentino está más minado por la atención pública, que un soldado en la guerra; sus trabajos son considerados como actos heroicos, fundamentales, y su vida como una batalla. Una buena cosecha tiene aquí más éxito popular que una victoria guerrera. Poseer una fértil propiedad agraria, supone en la Argentina un prestigio social enorme. Y debe sentirse de veras orgulloso el agricultor cuando ve en el escaparate de un comercio una gavilla de trigo con una inscripción que diga: ''Trigo de la chacra de don Fulano; se empezará á cosechar dentro de ocho días''. Esta inscripción, que es auténtica, guarda en su sencillez una arrogancia, un orgullo, una devoción casi épicos. Cuando los historiadores del porvenir quieran reconstruir el estado de espíritu social de la Argentina antigua, tendrán que comentar filosóficamente esta clase de breves y sencillas inscripciones.

José M. Salaverría.

LA GRAN BOMBA DEL OTRO DIA



Cómo pareció á las 3 p. m., según los diarios vespertinos...



A las 3 y 10 los efectos producidos fueron enormes...



A las 3 y media había más de 70 detenidos (según las últimas noticias se presume que entre ellos estaba el autor del terrible atentado).



Lo que unas horas más tarde resultó ser... (¡Lo inevitable!)

Dib. de D. Courtis

Curiosidades

En Londres hay mil quinientos templos de diversas religiones.

La lluvia ha sido causa de un incendio en una estación ferroviaria de Inglaterra. Un vagón cargado de cal viva, quedó completamente destruído, y las llamas se propagaron, causando grandes destrozos en los demás vagones y en los muelles.

Son relativamente frecuentes los casos de personas con dentadura doble.

Acábase de idear una nueva materia, refractaria, llamada ''alundun'', que se compone principalmente de alúmina fundida.

El ''alundun'' no se funde hasta alcanzar una temperatura de 2050 grados próximamente y su reblandecimiento comienza á 100 grados menos. Además no le atacan los ácidos ni los álcalis en soluciones acuosas. Con él se hacen crisoles para fundir platino.

Los niños deben saber hablar con toda claridad á los tres años y medio.

La policía de Kursk ha descubierto un club de suicidas cuyo lema es ''La muerte todo lo cura''.

¿QUE ES LA FILOSOFÍA?

¿Qué cosa es la filosofía?—Habíase interrogado aquel imberbe adolescente de grandes ojos melancólicos y profundos, después de haber leído y oído sonar esa palabra en diferentes ocasiones.

La filosofía... la filosofía...—repetíase á sí mismo mientras vagaba por las calles de la ciudad, sumido en un extraño soliloquio que despertaba la curiosidad de los transeuntes.

Una tarde vió un grueso volumen polvoriento y deteriorado, en las vitrinas de una Anticuaria, que tenía sobre la tapa este título: ''Tratado de Filosofía''. Entró al negocio y ajustando precio con el mercader, salió con su trofeo airosamente debajo del brazo. Era de notarse el aire petulante del ufano mozalbete.

Detúvose en un banco de la plaza, en el lugar que juzgó más solitario, y allí no más se puso á hojear con avidez aquel volumen mugriento y apolillado, en el que habría de encontrar todos los secretos de que estaba sedienta su alma juvenil, aclarando en su ardiente imaginación los maravillosos enigmas de las cosas.

Pero poco debió satisfacerle la lectura del indigesto mamotreto con que se embota todavía en las universidades la mente de los jóvenes bachilleres. En un gesto de amarga desilusión plegáronse sus labios, dibujándose la primer mueca del escepticismo en aquel semblante taciturno, pero lleno de energía é inteligencia.

Después de la lectura de unas cuantas páginas salteadas, cuyo abstruso contenido no le era dado descifrar, hízose más febril que antes la misma interrogación. ¿Qué es, pues, la filosofía? Y no supo responderse. Y volvió á clavarse, como una obsesión, en su cerebro, la firme idea de averiguarlo. ¡Ah, sí, él lo averiguaría!

Interrogó esa misma tarde á un viejo profesor con fama de muy erudito. Pero aquél, con su flemática austeridad de viejo dómine, le respondió:—A su tiempo lo sabrás, muchacho. Aún no es tiempo.

Siempre han respondido del mismo modo todos los pedagogos pedantes á las audaces preguntas de las inteligencias jóvenes hambrientas de luz. ¡Aún no es tiempo: y han continuado suministrando por gotas homeopáticas su sabiduría!

Claudio—que tal era el nombre de mi protagonista—tenía algunos camaradas de más edad que él que cursaban los estudios de derecho, medicina ó filosofía y letras. Interrogó á varios de ellos. Pero los unos le contestaron en tono zumbón, que los tenía sin cuidado la tal filosofía. Otros, haciendo alarde de un precoz encanallamiento, respondíanle con el mayor cinismo que ser filósofo quería decir vivir á gusto, tener dinero á discreción y disfrutar de todos los placeres, echando á la espalda la conciencia, que es el mayor estorbo inventado por los moralistas; y otros, los más magísteres, diéronle definiciones que no lo iluminaban sobre la materia.

Más sediento que nunca de la verdad, Claudio se paseaba solitario y caviloso por las afueras de la población al atardecer, cuando las conflagraciones carmesí de los crepúsculos irradian sobre el horizonte la cósmica añoranza del día que se va. Y por las noches, con la mirada alta, sentábase sobre el primer banco que encontraba á su paso, y embebido en la contemplación de las estrellas, dejaba errar su pensamiento tras esas otras ignotas constelaciones del ensueño, que suelen llevar consigo los poetas en el cielo inmenso de sus almas.

Aquel día tuvo una idea brillante. Conocía por su fama de hechicero á un extraño viejo expatriado en uno de los suburbios de la ciudad, al que algunos trataban de loco, al que la generalidad lo designaba con el mote de Diógenes el filósofo, sin duda por el misterioso aislamiento de fakir en que encerraba el secreto de su existencia huraña.

—Acudiré á él—se decía.—¿Quién mejor que el viejo Diógenes podrá saciar mi curiosidad? Por algo las gentes lo llamarán el filósofo.

Y ajustando la acción al pensamiento, pocas horas después presentábase en casa del viejo patriarcal, cuyo aspecto de mago de las ''Mil y una noches'' explicaba la leyenda supersticiosa que la fantasía plebeya tejiera á su alrededor.

El viejo lo recibió sin parsimonia, pero con una franca acogida.

—Señor, á vos os llaman Diógenes el filósofo, y yo vengo á que me expliquéis lo que es la filosofía.

Vió el anciano en los ojos de Claudio, él que sabía leer tan claramente en el corazón de los hombres, la firmeza y la sinceridad de aquel muchacho y le replicó.

—Dime: ¿qué ideas de las cosas que te rodean tendrías tú, si te faltaran los ojos, si carecieras de olfato y de los otros órganos de tus sentidos que te permiten apreciar sus diversas cualidades físicas?

—Ninguna, maestro.

—¿De manera que debes á esas puertas del alma que son los sentidos, las primeras ideas de las cosas que llevas en el cerebro?

—Sí, maestro.

—Pues además de esos, posees otros sentidos que aún no se han desarrollado en tí, porque no es tiempo: ellos te permitirán ''ver, palpar, sentir, apreciar y comprender'' nuevas cosas que no están al alcance ni de tus manos, ni de tu vista, ni de tu olfato, ni de tu oído. Esos son los sentidos del alma, los ojos del corazón, el olfato del espíritu, amigo mío, que te permitirán sondar y comprender los misterios más delicados y profundos de la vida, que es en realidad, lo que la filosofía estudia. Pero ya te lo he dicho: es preciso que despierten en tí esos órganos. Porque si no ves ¿cómo podrías tú describirme la luz ó el color?

—¿Y cuándo me será permitido ver con esos otros ojos, maestro?

—Cuando hayas vivido. Cuando hayas probado las veleidades de la vida misma. Cuando te hayas hecho hombre, forjando en los arduos crisoles de la experiencia tu espíritu.

—¡Ah, maestro, maestro, he aquí que yo acudí sediento de la verdad á vuestra sabiduría, y vos no hacéis sino acrecentar la sed de ella en mi corazón. Tened piedad, señor, vos en quien reconozco y estimo una virtud superior á la de los demás hombres, satisfaced mi hambre, calmad mi sed.

—Otra de las realidades que te toca palpar es la vaciedad de esa palabra que invocas. No hay ''piedad'' sino ''egoismo'' en todas las direcciones del alma. Pero,... está bien; puesto que es tan firme tu deseo, no quiero negarme á complacerte. Hay una fuerza prodigiosa dentro de tí cuya potencia no es dado medir á nadie, pero que contiene en germen todo el poder de la creación: Se llama la Voluntad. Y los hombres de voluntad están destinados á grandes cosas. Voy pues á concederte por una excepción lo que á ningún otro mortal hubiera concedido.

—¡Gracias, gracias, maestro!

—Pero advierte que tú no sumas ni la cuarta parte de mis años, y que para darte lo que es obra del tiempo, necesito someterte á un extraño experimento.

—Haced de mí lo que querráis, señor. Seré vuestro discípulo.

Tomó el viejo de una mano al audaz muchacho y condújole á un misterioso gabinete lleno de libros, mapas extraños en la pared, aparatos desconocidos y frascos numerosos alineados con todo esmero sobre una vieja estantería: era el laboratorio de aquel raro alquimista.

Cogió entre sus manos trémulas un frasco.

—¿Ves? Todos estos productos son el fruto de las labores más asiduas de toda mi vida y todo mi saber. He querido llegar hasta más allá de la ciencia humana, hasta la esencia misma de las cosas robando la naturaleza la facultad y el secreto de realizar sus mismos milagros.

Respira el contenido de este frasco.

Claudio lo aproximó á su nariz, y una súbita transfiguración iluminó su rostro.

—¡Oh, maestro, maestro, qué extraños nobilísimos impulsos agitan el fondo de mi ser. Yo amo la vida; todo á nuestro paso está de fiesta. Ríe sus gracias la juventud y canta la alegría en mi corazón como un zorzal. ¡Qué extraño perfume llena mi pecho; qué sublime borrachera transporta mis sentidos? Yo quisiera cantar en un himno de mágica armonía estos generosos impulsos que llenan de un excelso lirismo mi alma. ¡Maestro, dejadme abrazaros!

Y Claudio estrechaba con efusión al viejo mago.

—¿Y, qué tal?

—Excelente, maestro. La vida es hermosa y sagrada.

—Has probado del árbol del supremo bien que ella tiene en su huerto, el del Amor. Ahora destapa aquel frasco y bebe de su contenido.

Obedeció Claudio, y poco á poco fué eclipsándose en su rostro toda la alegría anterior.

—¿En qué piensas?

Hosco y ceñudo dirigióse á su maestro, y con la mayor insolencia le contestó.

—En que eres un viejo charlatán.—Luego, cual si acabara de replegarse sobre sus propios pensamientos:—Todo en el mundo es mentira. Valiente estupidez es la vida. No creo en la felicidad: el odio á todo, debiera ser la única religión del hombre.

Claudio veía como al través de un kaleidoscopio toda la hipocresía y el egoísmo de la comedia humana, y por eso se expresaba como un misántropo.

—¡Ah, con que ya no hablas como antes, mozalbete cobarde? Para que veas que no todo es color de rosa en este mundo. En la vida, el cielo del alma más de una vez se empaña con los sombríos nubarrones del dolor. Pero á mal tiempo... buena cara, amiguito; eso dicen los hombres de energía.

—¿Con qué derecho habéis destruído mis ilusiones, viejo inmundo?

—Toma—replicó el anciano extendiéndole por toda contestación un nuevo frasco.—Bebe.

Claudio apuró su contenido, y poco á poco en su faz fueron despejándose las sombras de la misantropía. Serenose su semblante, y sus ojos irradiaron con una claridad deslumbradora.

—Comprendo, maestro.—Pasóse la mano varias veces por la frente como para dar precisión á sus ideas.—Ahora me explico el ''por qué'' de las cosas.

Nuevas luces arden en mi interior. Ya se ha iluminado mi alma de la Verdad. Todo es relativo en este mundo. Y la vida es bella, porque es compleja é incierta y contradictoria; porque reune á las seducciones del amor los placeres del espíritu en la persecución de sus enigmas y en la conquista audaz de sus triunfos.

Estetas, filósofos y moralistas, os trazáis diferentes caminos para arribar al mismo puerto. Porque la Belleza, la Verdad, el Bien, son las diferentes sendas que conducen la humanidad á la Dicha.

—Bien, amigo mío: has probado del último de mis productos. Has bebido de la Sabiduría. Ve ahora por el mundo y demuestra con ''hechos'', no con ''frases'', que los mejores filósofos son los que han hallado un fin noble á su vida; los mejores artistas los que más aman, y los más sabios, los que mejor concilian en su existencia una vida de Amor y de Verdad con una vida de Estudio y de Trabajo.

Julio R. BARCOS.

El poder de la vista humana

Poseyendo buena vista—dice una revista científica alemana—podemos reconocer á una persona á la que antes hayamos tratado una sola vez, á la distancia de 25 metros.

Si la persona es muy conocida de nosotros, la distancia para reconocerla se eleva hasta 50 ó 100 metros.

Si esa persona es de nuestra familia y convive con nosotros, la conoceremos á 150 metros.

Un tanto por ciento musical

Un músico famoso dice que el 50 por ciento de los alemanes, el 16 por ciento de los franceses y el 2 por ciento de los ingleses, saben música.

CHARLA FEMENINA

No todas son flores en la lucha periodística. Quien pone su corazón al servicio de la verdad, debe descontar de antemano la indiferencia de los apáticos y el odio de los mediocres anodinos.

El florido jardín de las letras esconde entre la fronda de su vegetación, ponzoñosos insectos de desagradable picadura, y quien atrevidamente entra en el encantado vergel, ha de estar pronto á soportar las necesarias molestias ocasionadas por el aguijón de los diminutos seres á que me refiero.

Es la repetición práctica y tangible de la clásica fábula en que se pinta la lucha entre un león y un tábano.

Considero como deber primordial de todo el que escribe, consagrarse al servicio de la verdad para defender la causa de la belleza, que es virtud.

Inspirada en estas ideas, en una de mis charlas publicada hace más de un mes intitulada ''El veneno blanco'', comentaba ciertas publicaciones, que á mi juicio son perniciosas, y con gran sorpresa mía, en su número del 8 de diciembre un colaborador del semanario ''P. B. T.'' se da por aludido, dirigiéndome en su sección ''Consultorio femenino'', frases de muy dudoso gusto, y que no califico, dejando al criterio de mis lectoras la apreciación que merece la extemporánea réplica de ''Noemia de Lis''.

Debo hacer notar el sugestivo hecho de que dicho colaborador de ''P. B. T.'' se da por aludido, y haré constar al mismo tiempo que si en mi charla no designaba á nadie, en cambio en el expresado semanario se me provoca estampando mi nombre y apellido en sus columnas.

No he de negar el profundo asombro que me causó ver tan incorrecto proceder en persona que pertenece á nuestro sexo. Formé tristísimo concepto de mi colega ''Noemia de Lis'' y la consideré como una excepción rarísima, afortundamente, ya que no es común entre nosotras encontrar seres de semejante indigencia espiritual.

Pero, respirad, mis queridas lectoras; lanzad, como yo lo hice, un sonoro suspiro de satisfacción. La dignidad del sexo no corre peligro alguno. La hipotética ''Noemia de Lis'' es un mito, una entidad imaginaria y á través de ese diáfano fantasma se vislumbra la silueta de un hombre, de tal pobreza de alma, que no vacila en ocultar su personalidad y sexo bajo un pseudónimo femenino.

Preguntaréis como llegó á mi noticia este sensacional descubrimiento y para satisfacer vuestra curiosidad, transcribo á continuación lo que, para bien de muchas, publica el diario ''Crónica'' en su número del 9 del corriente.

''Luis de Villalobos, la incógnita Noemia de Lis del P. B. T., desde cuyo consultorio femenino sacó tajada para el argumento de ''El cuento del amor'' que le pertenece espiritual y materialmente, aprovecha las columnas de este semanario para prodigarle pequeños bombos á la que merecerá dentro de poco la sanción pública.''

Aclarado este punto, es decir, despejada la incógnita, que en este caso resulta un incógnito, no muy despejado por cierto, me explico perfectamente las enormidades estampadas en ese triste ''Consultorio femenino'', en esa sección que el director no lee, sin duda alguna, ya que en el caso de leerla—conocida su corrección y caballerosidad indiscutidas—hubiera llamado al orden á quien la escribe.

El falso ''Noemia de Lis'' ofrece 50 pesos oro por cada mal consejo consignado en la sección que motiva esta réplica. La simple lectura de lo expuesto por la imaginaria escritora, basta para que esos cincuenta pesos, por cada ''gazapo'' pescado, se multipliquen hasta convertirse en una respetable suma; y ahí tenéis la manera de matar dos pájaros de una pedrada ó de hacer dos buenas obras á un tiempo mismo: denunciar escritos que no deben entrar nunca en el seno de las familias,—para matar en la cuna la inocencia de la juventud,—y ganar importantes cantidades que podéis destinar á cualquier benéfico fin.

Mundo Argentino, revista del hogar, no manchará la pureza de sus páginas, repitiendo los consejos del ''Consultorio femenino'' ni yo he de rebajarme hasta el extremo de atacar en detalle cada uno de los conceptos vertidos en la ya citada sección.

La mujer debe ignorar la existencia del mal, aunque con él se codee á cada instante. El instintivo pudor de nuestro sexo, el respeto que á nosotras mismas nos debemos, sella nuestros labios y nos impide en caso como éste la legítima defensa.

Pero ya que se trata de una sección llamada ''Consultorio femenino'', ya que el ''P. B. T.'' con su gran circulación lleva por todos los ámbitos de la tierra el reflejo del estado moral de nuestro país, entiendo, es deber de sexo y de patriotismo, rechazar en tono enérgico, con la energía engendrada por la dignidad ofendida, la mistificación manifiesta, que tan mal parada deja la corrección de la mujer argentina.

El mero hecho de ocultarse bajo pseudónimo femenino el que redacta la sección á que aludo, constituye incalificable abuso de confianza contra el que todas debemos protestar.

Establezca su consultorio con su nombre, sepa cada una de las que le escriben que es á un hombre á quien se dirigen, y allá se las hayan las que no vacilen en consultarle sus intimidades.

Pero, sorprender la buena fe y mentir su propio nombre, es un odioso abuso que es impropio de un caballero.

Creí cumplir con un deber de conciencia, al indicar á mis lectoras los peligros que entraña la cruda exposición de teorías demoledoras, y el esclarecimiento de dudas que, aún en el caso de existir, imponen la mayor discreción por caer dentro de lo que podríamos llamar secreto profesional.

El periodista, como el confesor y como el médico—si el periodismo es realmente un sacerdocio—deben respetarse á sí mismos lo bastante para morir antes que claudicar. El público acude á ellos en la seguridad de que ni los mismos oídos que oyen sus confidencias, conservan el más ligero eco de las amarguras confiadas, y la execración universal sería el premio conseguido por quien revelara los secretos confiados.

Nuestra reprobación ha de recaer sobre quien, faltando á las más elementales reglas que la caballerosidad impone, se complace en exponer á la faz del público supuestas miserias femeninas.

Redacté la charla, motivo de la descortés réplica de la anodina ''Noemia de Lis'', sin dirigirme á nadie en particular y sin sospechar siquiera la resonancia que el asunto ha llegado á adquirir.

Muy lejos de amilanarme la poco heroica actitud de mi contrincante, felicítome de este incidente que, dando mayor notoriedad á mi pobre trabajo, ha de contribuir á popularizar las ideas esbozadas antes, plácidamente, sostenidas ahora, con mayor tesón, y que he de defender en lo sucesivo con toda la energía de mi alma.

Si usted, señora ''Noemia'', goza perdonando, yo no puedo perdonar que así se mistifique al público. Si sostiene usted ''que las mujeres nos debemos todavía al colorete, yo me honro en sostener la teoría diametralmente opuesta, pues entiendo que la pintura en este caso es mentira, y la mentira es y será odiosa para todo espíritu justo y elevado.

Entendía también, que la misión de la prensa era propagar lo bueno y fustigar los vicios é imperfecciones humanas, pero usted abre para mí una nueva página del inacabable libro de las sorpresas, en la que debo anotar—inspirándome en sus sapientes disquisiciones—que la ''sinceridad es descoco'', peregrina teoría que ninguna madre consentiría se inculque en la transparente alma de su hija, y contra la que protesto con mi mayor indignación en mi triple carácter de escritora, de madre y de argentina.

Pertenezco á un sexo que no puede reivindicar su derecho ni castigar á quien se atreve á ofenderle; sírveme de consuelo la consideración de haber cumplido con un deber sagrado, el convencimiento de que toda verdadera señora aplaudiría mi actitud y la esperanza de que en esta patria donde germinan tantas hidalguías heredadas, no ha de faltar nunca alguna alma generosa dispuesta á defender á la mujer, cada vez que fuera vilipendiada y ofendida en su decoro.

Carmen S. de PANDOLFINI.

EL MILAGRO DE LOS PAJAROS
(Pensamiento de F. Gregh.)

En aquel tiempo, Jesús bendito
llegó á la orilla del azul lago,
y con el barro de la ribera
fué modelando
tordos y alondras y jilguerillos...
¡Una bandada de lindos pájaros!

Varios niñitos, llenos de asombro,
se detuvieron embelesados
ante el artista, que sonreía
mientras su mano
tomaba arcilla de la ribera
y con la arcilla forjaba pájaros.

Dejando el templo, los fariseos
vieron el grupo cerca del lago,
y así dijeron:—Piensa en los niños,
piensa que es sábado,
y es mal ejemplo, muy mal ejemplo,
el que les brindas hoy trabajando.—

Siempre risueño, Jesús bendito,
dijo amoroso:—¿Tanto he pecado?—
Y (con las manos que sus verdugos
en el Calvario
le destrozaron más adelante
con duros clavos)
dió tres palmadas, y hasta los cielos
tendiendo el vuelo se remontaron
tordos y alondras y jilguerillos,
todas las aves hechas de barro,
todas las aves que iban al cielo
¡siempre cantando, siempre cantando!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Mi escuela primitiva

I

Aquel rancho fué mi templo...
Fué mi escuela primitiva...
Agrietado y sin ventanas
semejaba una ruina...
¡Aquel rincón de la Pampa
fué mi escuela primitiva!

Clavada en medio de un valle
como tapera perdida:
veló su techo de paja
mi lección de muchos días.
¡Dónde estará la anagnosia
de aquella escuela querida!

¡Dónde estará aquel anciano
cuya familia afligida,
con hambre, esperaba el sueldo
que nunca se recibía!...
¡Aquel anciano maestro
de mi escuela primitiva!

¡Ha muerto! Y su cuerpo guardan
como gloriosa reliquia,
las anchurosas arenas
de la Pampa entristecida...
¡Rayo de luz del desierto!
¡Sol de mi escuela querida!

II

Hoy soy hombre... Ha pocos meses
partí lleno de alegría
á visitar aquel rancho
primer templo de mi vida;
donde infinitos girones
de mi corazón se anidan.

¡Lo hallé solo!... destechado...
sus paredes derruídas,
cubiertas de verdes matas
y cuevas de lagartijas...
¡todo envuelto en el solemne
silencio de las ruinas!

Parecióme que brotaban
de allí, cien voces amigas;
la imponencia del maestro,
las infantiles intrigas.
Parecióme ver las huellas
de trompos y de bolitas,
y el gesto de mi maestro
dominando las ruinas.
... ...
¡Y estos recuerdos llegaron
á mi alma, como espinas!

Las visiones se agrandaron...
De sus escombros salían
caras, voces, gestos, gritos
que audaces me perseguían.
¡Sentí horror! Quise llamarlos
y mi pecho se oprimía...
Quise abrazar al maestro;
sentarme en mi banca antigua,
y unir mi voz, anhelante,
con esas voces amigas.

Mas, de súbito volviendo,
á la realidad maldita,
halléme regando en llanto
á mi escuela primitiva,
convertida para siempre
en dolorosas ruinas.

Y abandonando angustiado
aquella santa reliquia,
me despedí para siempre
de su elocuente ruina...
¡primer faro de mi infancia
sobre la pampa argentina!

Ricardo CARRENCA.

El pino

Es un Goliat insomne que susurra oraciones.
Temblando eternamente como un octogenario,
su tristeza sugiere graves meditaciones.
¡Si sabrá de miserias el viejo solitario!

Sus ramas son cien manos que esbozan bendi-
[ciones,
sintetizando el alma del grave milenario;
y es tan grato el aroma de sus conversaciones
que le robó las aves al viejo campanario.

El viento entre sus hojas suena polifonías
con las que Orfeo pauta las mil filosofías
del noble centinela de mi pobre morada.

Y en la oración nocturna de mi jardín creyente
el pino es como un sacro, virtuoso penitente
levantando hacia el cielo su tranquila mirada.

Yamandú RODRIGUEZ.

Montevideo.

Año nuevo,... vida vieja

A decir verdad, nunca ha tenido interés para mí el enterarme de las vidas ajenas, ni jamás sentí el menor deseo de saber como se arreglan para vivir algunas personas que, dicho sea de paso, sobre todo las mujeres, se arreglan más de lo justo; pues hay señora á quien no le faltan más que unos cuantos minutos para cumplir un siglo, y sin embargo, vista de lejos parece que está casi en la edad de saltar á la comba.

Pero como no hay regla sin excepción, hace pocos días sentí una curiosidad muy grande por saber la causa de que unos vecinos míos dieran señales evidentes de un favorable cambio de posición social de la noche á la mañana.

Ustedes, amables lectores, desearán saber quiénes son mis vecinos, ¿no es eso?

Pues bien; mis vecinos son un matrimonio compuesto de una mujer y un marido, como casi todos los matrimonios.



El esposo es un pobre flautista que no ejerce su profesión más que en los casamientos; y que no gana ni cinco pesos mensuales, debido á que ahora la mayoría de los novios prescinden de la orquesta, desde que se ha hecho tan general la cómoda costumbre de contraer enlace por medio de los rayos X.

La esposa es profesora en partos; y aunque no debe ser un genio en lo referente á la obstetricia, gracias á su trabajo va sacando para vivir; pues por mal tiempo que haga ningún año se pierde del todo la cosecha de criaturas.



Este matrimonio ocupa una pieza que está tabique por medio de la en que yo, solo y aburridísimo, veo deslizarse melancólicamente mi triste existencia.

Yo siempre he sido amante de la soledad; y ahora con doble motivo, puesto que la soledad me ha dejado por otro.

Antes mis vecinos tenían la costumbre de hablar en un tono tan bajo que yo nunca me enteraba de sus conversaciones: pero llevan unos cuantos días que charlan por los codos, y tan en voz alta, que sin querer tengo á la fuerza que enterarme de todo cuanto dicen.

Ayer, mientras yo estaba vistiéndome para salir, sostuvieron el siguiente diálogo:

—Oye, Agapito: vas á decirle al casero que tiene que empapelarnos la pieza. ¿No te parece, ché? Porque aquí no van á lucir los muebles nuevos por lindos que sean.

—Pero ¿piensas que sigamos viviendo acá?

—Yo, por ahora, sí, lo había pensado.

—Mira, Olegaria, no macanées. Las cosas hacerlas ó no hacerlas. Busca un departamento en la Avenida de Mayo, y á fin de mes nos mandamos mudar.

—En eso de que nos mudemos á fin de mes, no voy conforme contigo. Porque, vamos á ver: ¿qué apuro tienes para que nos mudemos?

—Mujer, tanto como apuro, precisamente, no. Pero ya que suele decirse aquello de año nuevo, vida nueva... pues...

—Bajo ese punto de vista llevas mucha razón. Ahora que á mí se me ocurre una idea. No sé lo que á tí te parecerá.

—Habla y te daré mi opinión.



La edad de la inocencia

—Verás; para empezar esa vida nueva que tú dices, á primeros de enero nos vamos á veranear á Mar del Plata y...

—Comprendido. No digas más, Olegaria. Tienes un talento y una imaginación que ni don Roque.

—Lo que es para ese viaje...

—Ya te comprendo. No se necesitan alforjas, ¿verdad?...

—Alforjas, no; pero se necesita más ropa que la que tenemos nosotros.

—Esa dificultad no es de importancia. Además yo bien poca cosa necesito. Ya sabes que en las playas los caballeros, con un traje de medio color para los días de regular temperatura; uno en tono obscuro para los días nublados; uno de franela para durante las horas de calor; otro negro para por las noches, y un abrigo de entretiempo, tenemos de sobra. Añade á esto un sombrero flexible, un canotier, un panamá, una galera, una gorra, media docena de corbatas, tres ó cuatro pares de botines y algunas prendas interiores, y asunto terminado; porque en esos sitios la levita no se usa; y el frac no lo gastan más que los mozos de comedor.

—Los hombres con cualquier cosa se arreglan, pero las señoras...

—Y las señoras lo mismo. Me parece que con media docena de vestidos, un par de tapados y cuatro ó cinco sombreros...

—¿Y la ropa interior?

—Creo que puede servirte la que tienes, porque esa no se ve tanto.

—Las medias, sí se ven. Además me hace falta sombrillas, abanicos, guantes y algunas alhajas.

—Pues te lo compras. Y yo también preciso comprarme una sortija, un alfiler, una cadena y un reloj. Porque, ¿dónde voy con este Roscof de níquel que tiene el tamaño de un queso gruyére?...

—Ea, pues, ya está decidido. A fin de mes vendemos los trastos y á Mar del Plata; al regreso nos hospedamos en un hotel, y luego ponemos casa á nuestro gusto.

Yo, al oir estas cosas, cada vez estaba más intrigado.

¿Qué le había ocurrido á aquella gente para que así entrase la fortuna por las puertas de su casa?

Por fin la señora me sacó de la duda al decirle á su marido:

—¿Sabes, ché, quien me pidió parte en el número que jugamos?

—¿Quién?

—Nicéforo, el almacenero.

—¿Y qué le has dicho?

—La verdad; que no podía complacerle porque no jugábamos más que un peso...

Entonces comprendí que mis vecinos, como otra infinidad de cándidos, cifraban su fortuna en la lotería de Navidad, creyendo que por un peso les va á corresponder un vagón de libras esterlinas.

Y me marché á la calle riéndome y pensando en que este iluso matrimonio, como la mayoría de los mortales, recibirá un desengaño el veintitrés de diciembre, y tendrá que resignarse á decir, el uno de enero, modificando el refrán:

—Año nuevo,... vida vieja.

D. CRIADO.

Calor de la "Capa de Nieve"

Aunque parezca paradoja que la nieve abriga, se ha demostrado por los sabios Boussingault y Arago que un termómetro sumergido un decímetro en la nieve, tenía 9.º más de calor que otro colocado en la superficie de la capa con que se abrigan las montañas.

Cura de la calvicie

Acabamos de recibir una carta horriblemente triste de uno de nuestros lectores: Tiene la desgracia de ser calvo. Más, según su propia expresión, es archi-calvo, lo que evidentemente significa que no está atacado de una de estas calvicies amables y distinguidas tan apreciadas entre el mundo elegante.

Lleva sobre sus espaldas el desierto sin oasis de ciertas regiones sudanesas.

—Se ha inventado, dice, el telégrafo, el teléfono, se ha descubierto el radio, se ha creado la máquina voladora y todos los sabios, todos los genios reunidos no han sido capaces de vencer la calvicie. ¿Quién creerá, pues, en la civilización y el progreso?

Mi corresponsal no cree que yo posea el secreto de la regeneración capilar.

Si poseyera el filtro mágico, comenzaría por utilizarlo y luego ganaría montones de plata vendiendo botellas á mis conciudadanos.

Lo que busca el amable lector es seguramente mi simpática conmiseración y mis consuelos.

Le doy las gracias más expresivas por esta muestra de confianza y si nada puedo hacer por devolverle sus perdidos mechones, al menos, le contaré una historieta que me viene á la memoria.

Era la época de la dominación romana. En aquel tiempo, como en nuestros días, la calvicie hacía estragos y pelaba numerosos occipucios.

Al igual que en nuestra época, los hombres desprovistos de este ornamento natural, se lamentaban. Invocaban desesperadamente, sin éxito alguno, á todos los dioses de la mitología.

Sin embargo, un día se reveló un hombre llamado Licinius.

Este hombre, de quien sólo nos ha llegado el nombre, pero no los procedimientos que se han perdido en el rodar de los siglos, curaba la calvicie. Y según afirman antiguas tablas, la cura era tan radical, que no quedaba un solo vestigio de pelada en los cráneos tratados por él.

Licinius, como pueden figurarse, se hizo célebre en poco tiempo. Se le veneró como un semi-dios y hasta dicen que su estatua llegó á figurar en el Capitolio.

Al cabo de poco tiempo, Roma tenía tantos Absalones como ciudadanos. No se veía el menor indicio de debilidades capilares.

Era algo soberbio.

Pero la abundancia de cabellera se había generalizado tanto, que nadie le prestaba ya atención. ¿Qué satisfacción puede haber en poseer lo que tiene todo el mundo?

Nadie se alaba de tener una nariz ó dos orejas.

Ahora bien, había en Roma un individuo universalmente conocido por su elegancia: una especie de Benito Villanueva de aquellos tiempos. Este personaje, que se llamaba Valerius, creyó un día que sería cosa muy original abandonar los filtros de Licinius.

Resultado, que al cabo de algunas semanas su sistema capilar se empobreció y su cráneo reapareció á través de sus mechones dispersos.

La idea pareció original y digna de un "arbiter elegantiorum".

Valerius tuvo imitadores.

Sus frentes desnudas tenían un algo poco común que provocaba la admiración.

Fué de buen tono aparecer en público con la cabeza adornada con raros vestigios de cabello sabiamente dispuestos.

De los patricios, la moda fué extendiéndose á los plebeyos y fué necesario prohibirla á los siervos para conservarle su prestigio.

En cuanto á Licinius fué abandonado por toda su clientela elegante, y hastiado por la mutabilidad de los hombres, rompió sus frascos y desapareció.

Aquí tiene mi historia.

Si apareciera un nuevo Licinius en nuestros días, ¿estamos seguros de que no tendría la misma suerte que su predecesor?

¿No sería mi mismo corresponsal el primero en seguir el ejemplo del patricio Vinicius?...

El hombre es un animal tan raro...

Doctor LAPIOLITA.

Los constituyentes del cuerpo humano

Un sabio norteamericano ha hecho un estudio del peso de los distintos elementos que constituyen el cuerpo humano.

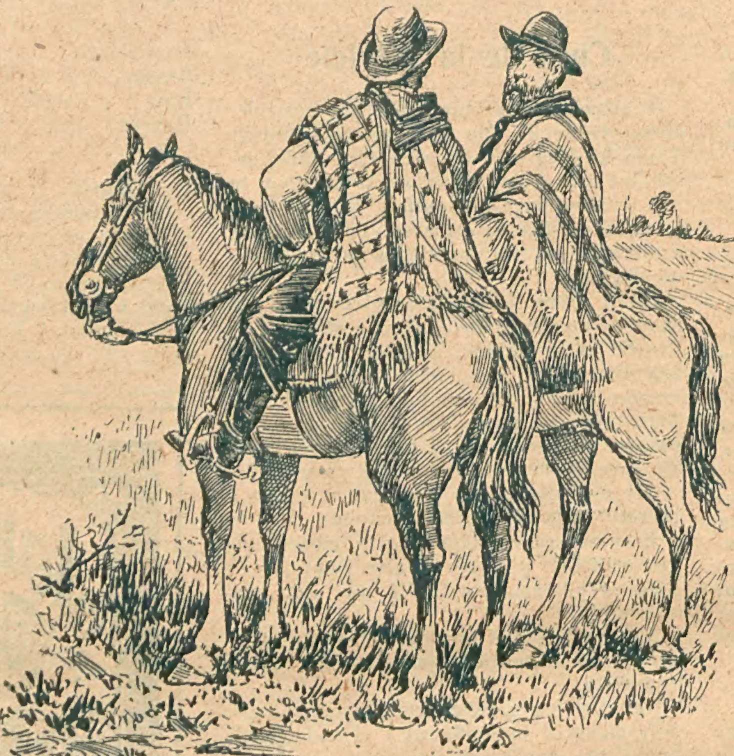
Dando por sentado que, por término medio, el cuerpo de cada individuo pese setenta kilogramos, este total se descompone del siguiente modo:

	Kilogramos	Por ciento
Músculos.	30,4	43,5
Grasa.	13,3	19,0
Piel.	12,4	17,8
Huesos.	12,2	17,5
Cerebro.	1,5	2,2
Totales.	68,8	100,0

Otra división de los 70 kilogramos es la siguiente: el cuerpo humano contiene 45 litros de líquido, equivalentes á 45 kilogramos de peso; 55 litros de materia sólida, igual á 14 kilogramos de peso; 30,8 libras de albúmina, 7 kilogramos de grasa, 3,5 de sales y 0,7 de azúcar.

NI EL CUCHILLO

—Güenos días, Nemesia; ¿va pal arroyo?
—Sí.
—Entonces deme el atao, que se lo llevo.
—No s'incomode. Gracias.
—¡Vaya! Preguntelé al lucero si se incomoda porque le lleva los colores á cuestas á la mañanita.
—¡Adulón!
La escena recordábala Cipriano como si fuera hoy. Mientras el agua se deslizaba suavemente murmurando, á través de la arboleda, él, con la franqueza gaucha que sin hilvanar frases pinta el estado de ánimo, desembuchó todo lo que llevaba atesorado en el pecho desde tiempo atrás. Penas y alegrías propias de enamorados y celosos, menudencias guardadas como reliquias. Con una historia cada una, flores marchitas que vivían con un recuerdo en cada pétalo en el fondo de un baúl; en fin, esas mil futilidades que para los interesados no tienen precio.
¡A ella no le disgustaba! Prueba de ello es que esa noche en la *esquina* la peonada chupó varias vueltas á la salud de alguien que Cipriano se reservaba, pero á cuyo influjo las *latas* de la esquila iban pasando una á una del bolsillo del mozo al del propietario del establecimiento.
Una tarde díjole al viejo Nutria:
—¿Sabe una cosa, viejo?
—Si no la decís...
—Me caso.
Y al ver el poco entusiasmo que despertara la noticia en su amigo, su mejor amigo, le reprochó:
—¿Y se queda con esa cara e' zorro acorralao?
—¿Y de ahí? ¿Querés que me ponga patas arriba?
—Callesé, viejo sotreta. Más se quisiera... ¡Si yo le digo quién es!
—Pa mí tuitas son iguales. Acordate del verso aquel:
Él diablo son las mujeres.
—¡Pero este es un diablo lindo!
—Dios t'oiga.



—Ella ya no es la mesma, viejo. Dende que vino á l'estancia el hijo 'el patrón, Cipriano es como si no existiera. Sus miradas son pa él, sus sonrisas pa él, todo, todo. Tuitas las promesas han dejao de cumplirse.
—Lo de siempre.
—El otro día los vide hablando junto á la tranquera grande. Yo no sé lo que él le diría, pero debía ser muy lindo porqu'ella se raiba contenta... ¡Ni siquiera me contestó cuando al pasar saludé!
El viejo Nutria estaba sombrío. En sus ojos se notaba un fuego extraño, siniestro. Acercó lentamente su caballo al de Cipriano, púsole la mano en el hombro y le espetó con voz enronquecida:
—¿Sos gaucho, verdadero gaucho?
—Sí, viejo.
Nutria desnudó con ademán rápido el cuchillo y se lo alargó por el mango.
—Entonces, tomá. No te digo más.

Cuando sofrenaron los caballos, Nutria se enfrentó con Cipriano:
—Largá el rollo; ¿qué tenés?
—Naita, viejo.
—¡Jué perra! Ya ni t'acordás que pa vos soy casi un padre. ¡De desagradecidos está el mundo lleno!
—No, Nutria, no. Es que tengo unos celos negros, duros, indios, enclavijaos aquí, en la cabeza.
—No te dije. Ande no han de haber disgustos habiendo percal planchao.
—¿Pa qué? — interrogó estupefacto Cipriano.
—¿Pa qué? ¡canejo! ¿pa qué? Pa que no te roben la prenda ¡jué pucha!
—¡Al patrón!
El viejo plegó con sonrisa desdeñosa sus resecos labios, escupió despreciativamente á un costado y con ademán tranquilo en apariencia envainó el arma.
—¡Gaucho!... ¡Tenés razón!... Nos han robao la tierra, el alma, la libertad, la vida. Aura ya ni las mujeres nos dejan. ¡Todo pal patrón!
Y dejando caer la cabeza sobre el pecho con desaliento profundo terminó:
—¡Qué canejo! Ya ni nos acordamos que llevamos cuchillo. ¿Pa qué? Ese también es del patrón, como todo.

Miguel F. OSÉS.

Cómo se guarda un museo

Sería muy difícil, por no decir imposible, que el Museo Británico quedase destruído por un incendio, porque antes de que las llamas hicieran presa en sus amplias salas quedarían éstas inundadas con el agua que se guarda constantemente en unos depósitos especiales, en previsión de que pueda faltar el agua de las cañerías de la calle. Estos depósitos tienen capacidad suficiente para alimentar las bombas durante varios días.
Los policías que prestan servicio dentro del local son á la vez bomberos adiestrados especialmente, antes de nombrarlos para el cargo. No hay rincón en todo el edificio sobre el cual no se pueda enviar un diluvio en menos de dos minutos.
Y no sólo es el Museo el que tiene tan pocas probabilidades de ser devastado por las llamas; los edificios que le rodean están también muy vigilados y disponen de toda clase de elementos para la extinción de incendios, porque se cuida de ello la misma dirección del establecimiento.
Lo mismo que de los fuegos puede decirse de los ladrones. Inmediatamente después de cerrar se registran minuciosamente todas las galerías y todas las salas y se cierran, y una hora después de esta primera requisa se hace otra, más bien en previsión de un incendio que por temor á los ladrones, pues ninguno podría escapar del registro primero. Por todo esto la operación de cerrar el Museo Británico supone una hora larga de trabajo.

Lo que cuesta el tren

Dejando á un lado las tarifas especiales que siempre tienen reducciones de 20 á 50 por 100, el tren cuesta en España á razón de cinco céntimos y medio de peseta próximamente por kilómetro, en tercera clase, á nueve céntimos en segunda y á 11 y medio en primera.
En los ferrocarriles del Estado, de Francia, el precio kilométrico es de 10 céntimos de franco en primera, 7.56 en segunda y 4.92 en tercera. Las compañías particulares cobran 11.07, 7.55 y 4.92, respectivamente.
En Alemania es más barato el tren, pero no hay billetes de ida y vuelta. Las cifras son respectivamente 8.75, 5.62 y 3.75, sin contar las tasas suplementarias de los expresos.
En Bélgica los precios respectivos de cada clase son 9.37, 6.37 y 3.78.
En Holanda y en Italia las tarifas son casi las mismas y figuran entre las francesas y los belgas.
En Holanda existen tarifas reducidas para las distancias cortas que no pasan de cincuenta kilómetros, y en cambio en Italia las tarifas disminuyen en los grandes recorridos, cosa necesaria en atención á las largas distancias que separan los grandes centros.
En Inglaterra son las tarifas más altas que en ninguna otra parte. En las líneas del Great Eastern se paga por kilómetro de 12.94 céntimos de franco á 19.42 en primera, de 9.72 á 12.93 en segunda y de 6.47 á 9.71 en tercera.
En las líneas del South Eastern los precios son respectivamente de 12.94, 8.09 y 6.47.
Los trenes de Rusia ofrecen más ventajas que los de las demás naciones desde el punto de vista del precio de los billetes, pero no desde el del lujo y la comodidad.

Aritmética musical

Un director de orquesta ha tenido la paciencia de contar el número de notas que contiene la hermosa partitura que compuso Meyerbeer para la ópera "Hugonotes". Y sumó 10,144 notas para el primer acto, 10.269 para el segundo, 13.344 para el tercero, 5.394 para el cuarto y 3.665 para el quinto, más 904 notas que componen el rondó del paje, que escribió Mlle. Alboni. En total, 43.720 notas musicales ¡qué ya son música!





Un tren de monos

Hace algunos años cayó una verdadera plaga de monos sobre una pequeña estación del ferrocarril de Saran, en el Noroeste de la India. A veces quedaban en la estación vagones cargados de grano y los monos acudían en gran número á comérselo, rasgando para ello las cubiertas de lona de los vagones.
Los empleados del ferrocarril no podían descansar, porque tenían que estar conteniendo constantemente aquella invasión de simios con su saqueo correspondiente y á pesar de todas las medidas que se tomaban, los monos se hacían cada vez más descarados y no temían á nadie hasta que al fin se le ocurrió á un guarda una ingeniosa estratagema. Durante varios días él y sus compañeros cubrieron los tejadillos de los vagones con frutas de diversas clases, con lo cual lograron atraer á toda la colonia de monos, los cuales no viéndose molestados por nadie, perdieron el poco miedo que tenían al hombre.
Pero una mañana cuando más entusiasmados estaban comiendo en lo alto de los vagones, el tren echó á andar de pronto, y los monos aterrados, en vez de arrojarse al suelo permanecieron agazapados, agarrándose unos á otros para no caerse, hasta que el tren se detuvo en medio de una selva, bastante lejana. Al ver inmóvil el convoy los simios no esperaron á que nadie viniera á hacerlos apearse. Todos se arrojaron á escape al suelo y desaparecieron entre los árboles. Desde entonces no han vuelto á molestar á los trenes.

Un cuento viejo

El cuento para reir más antiguo que se conoce es uno que figura en un papiro de la sexta dinastía egipcia que se conserva en Berlín. El papiro es del año 3200 antes de la Era Cristiana, y el cuento es el siguiente:
Cierto escriba que trabajaba en el templo de Thoth tenía por vecinos en los cuartos contiguos al que él ocupaba, un broncista y un carpintero.
Estos honrados menestrales eran muy trabajadores y hacían tanto ruido durante el día y gran parte de la noche que el pobre escriba creía volverse loco, hasta que al fin se le ocurrió hablar con cada uno de sus dos molestos vecinos, por separado, y ofrecerles una cantidad á condición de que se mudasen de cuarto, cosa que ambos hicieron de muy buen grado: El broncista se fué al cuarto del carpintero, y el carpintero se mudó al cuarto del broncista.
El cuento viene haciendo reir á las generaciones de cinco mil años.

DIALOGUITOS

—¿De adónde sale tan florido mi novio, que parece un jardín caminando?

—Salgo de la florería, ande mi amor si acordó di usté, al contato é tanto perfume puético. Sirvasé. Son las más olorosas qu'h'encontrao. Las rosas, pa que se las ponga entre los rulos, que son mi chifladura, y los jazmines, pal pecho. Así v'á quedar más linda y me v'hacer la ilusión de qu'es una virgen.

—¡Cuánta lisonja! ¿No ve?... ¡Si m'he puesto más ancha que l'avenid'Alviar!

—¡Y el río de la Plata, qu'es más ancho, no podría contener el desbord'é mi adoración, prenda, que no tiene límites, como el horizonte, y es más grande qu'el cielo! Cha, si la estoy queriendo com'un loco.

—¿Y cómo quieren los locos?

—Pregúntele á Soiza Reilly ó al dotor Piñero. Pero le vi'á decir, pa que lo sepa, cómo quieren los locos... como yo. Se duermen una noche con dolor de cabeza, porqui han visto en la calle un ángel con polleras. Se duermen... y sueñan. Sueñan qu'el ángel viene á besarlos. Como los ángeles no tienen miedo, porque bajan del cielo y son protegidos de Dios, besan fuerte... Entonc'el loco se despierta, soñando, y como el ángel ya nu está, porque si ha volao, salta é la cama y, comu es loco, es niño... y sale á buscarlo. Va por la calle, y un día, á lo mejor, lu encuentra. El angel si ha puesto polleras otra vez. Y el loco, siempre niño, cré que los ángeles son como los juguetes. Y le gusta. Lo quiere agarrar... Los juguetes se compran. Los ángeles...

—Sí, señor. Los ángeles también se compran: en estampitas.

—Güeno. Per'usté, por ejemplo, qu'es un ángel de carne y güeso...

—¡Ah!...

—Pues á mí me pasó así, como á los locos. La vide por la calle. Sentí un sacudón adentro, puel lao del corazón...

—¿De qué lao tien'el corazón?

—No juegue. Vea, sentí el sacudón. Juí á casa. No comí. Mi acosté. Me quedé dormido... y soñé. La ví en el sueño. Volab'á mi alrededor...

—¡Qué gracioso!

—Ahí verá: la soñé como el loco, com'un loco. Yo estaba loco, ¿sabe?... Güeno. Pero desperté. ¡Pura mentira!

—¡Mi había volao! Claro...

—Y entonce salí á buscarla. La encontré de nuevo. ¡Y otro sacudón! Li hablé con los ojos. Me contestó...

—Cierto. El ángel había encontrao al diablo... y le gustaba.

—Le record'el sueño. La volví á soñar. ¡Tantas veces! Me llevó en sus alas. Sí. Una noche me llevó en sus alas. Y me juí de la tierra. Estuvimos en el cielo... Nos echaron de allí. Entonce bajamos. Y quí, abajo, en la tierra, yo m'hice un cielo á mi gusto.

—¿Con qué?

—Con su cariño. Hic'é cuenta que la vida era un jardín. Sus flores, las ilusiones. Yo las cortaba, pa dárselas... y renacían. Y empecé á quererla como quieren los locos...

—No entiendo. No mi ha dicho todavía cómo quieren los locos. No entiendo...

—Pero, ¿quién entiende á los locos? Yo tampoco sé cómo quieren los locos, pero la quiero com'un loco. ¡Será como quieren los cuerdos! ¡Aistá! Cuando los cuerdos quieren mucho, como yo la quiero, dicen que quieren com'un loco.

—Pero, ¿y cómo quieren los locos? Aistá. Eso. ¿Cómo quieren los locos?

—Preguntelé á Soiza Reilly. Al dotor Piñero. Al dotor Ingenieros. Al dotor Cabré...

—¿Y ellos sabrán?

—Puede ser, porque son locos...

Cruz ORELLANA.

Los jardines de infantes en la Argentina

El consejo nacional ha dedicado su atención á las escuelas elementales propiamente dichas, sin ocuparse aún de los jardines de infantes. Su conducta al respecto es perfectamente lógica; había ante todo que combatir el analfabetismo. Siendo indispensable aumentar en lo posible las escuelas, los jardines de infantes resultan de secundaria importancia. Sin embargo, funcionan actualmente en el país unos 14, pertenecientes á la nación, anexos todos ellos á las escuelas normales, y, por ende, dependientes del ministerio de instrucción pública. Ahí sí son realmente necesarios, para la práctica y la crítica pedagógica, es decir, como campos insubstituíbles de experimentación para los normalistas.

Nuestros músicos

Julián Aguirre

Nació Julián Aguirre en Buenos Aires en 1869. Niño aun se trasladó á Madrid, donde cursó sus estudios musicales en el conservatorio real, teniendo á Karl Beck, celebrado discípulo de Tausig y Mathias, por maestro de piano, y á Emilio Arrieta, el fecundo zarzuelista, por maestro de armonía y composición, obteniendo las más altas recompensas, el primer premio de piano en 1886, el de armonía en 1887 y el de contrapunto en 1888. Regresó á su patria en 1889, estuvo en el Rosario primero y vino después en 1890 á radicarse en Buenos Aires, donde es profesor y secretario, desde su fundación, del conservatorio de música de Buenos Aires; fué miembro fundador de la sección de música del Ateneo y de la comisión nacional de bellas artes.

Es un poeta del piano, de consumada técnica y grande agilidad, que alardea de femenil delicadeza y varonil pujanza á la vez, que colora con rica y varia paleta y produce vibrantes sonoridades, que tiene gracia extrema é ingénita elegancia, y cuya expresión calurosa y comunicativa provoca la emoción. Algunos pianistas tocan con esmero y corrección, otros se ciñen al texto con escrupuloso celo; Aguirre es de los pocos que crean la interpretación.

Aguirre es además profesor de primera fila, poeta delicado, gran lector versadísimo en literatura, espíritu crítico, fino y sagaz, conversador ingenioso y humorístico, cuyos chistes y salidas son tan felices como oportunos.— **Alberto Williams.**

MUNDO ARGENTINO

Las dos ediciones próximas

En virtud de las fiestas de Navidad y Año Nuevo—que el lector convendrá que es de justicia disfrute el personal de redacción é imprenta de MUNDO ARGENTINO—las dos próximas ediciones de la revista aparecerán con un día de atraso cada una, es decir, que en vez de salir los miércoles 27 del corriente y 3 de enero, aparecerán el jueves 28 y el jueves 4 de enero, respectivamente.

Optamos por este retardo, en el deseo que constantemente nos anima de corresponder en la mejor forma posible á las simpatías del público; pues siendo ambas fiestas el lunes, igual pudiéramos dar la revista el miércoles, pero sin las actualidades de los últimos días, procedimiento que significaría privar al público de notas de verdadero interés. Habilitando, empero, un día más para la preparación de la edición, tendremos tiempo de ofrecer al público números como de costumbre, es decir, con todas las actualidades de interés de la semana, y entre ellas las de último momento.

Confiamos en que esta resolución merecerá la aprobación de nuestros numerosos lectores.

Servicios sanitarios en el Rosario

El censo de 1906 efectuado en el Rosario señalaba un 85.46 % de casas con agua corriente, 32.75 con cloacas y 58.12 con baño.

La ciudad de la higiene

Dice un turista que ha visitado Port-Gunlight, ciudad de Inglaterra:

Es un verdadero paraíso. Yo no he visto nunca, salvo en Adelaida (Australia), donde las calles tienen 30 metros de ancho, avenidas tan amplias, donde el viento y el sol campan á sus anchas.

No hablo de los jardines, pues cada vivienda está provista de jardín por su parte de atrás. Está dispuesto que en Port-Gunlight cada barrio no tenga más que 70 casas y cada hectárea de terreno no alberque más de cien habitantes.

Así la ciudad se extiende á medida que la población crece, sin que haya que temer las aglomeraciones insalubres.

¡Y qué alquileres! ¡De cuatro á seis chelines á la semana por casas donde en el bajo hay sala de baños y tres alcobas en cada piso!

Lo que dice Clemenceau de M. Thays

Un francés, el genial M. Thays, bien conocido de todos sus colegas de Europa, es el que tiene la dirección soberana de las plantaciones y de los parques de Buenos Aires. M. Thays, que sobresale en el arte francés del jardín, se complace en poner todos sus pensamientos y toda su vida al servicio de sus árboles, de sus plantas y de sus flores, dispuesto siempre á defender contra todo detractor, lo cual es superfluo, la población de Buenos Aires, no dejando escapar una ocasión de atestiguarle su reconocimiento.

Por dondequiera que él descubre un lugar propicio, el buen maestro jardinero aparece para plantar algún vástago que más tarde será la alegría de los ojos. Ha creado y poblado grandes parques. ¡Gracias le sean dadas! Y como dispone de magníficos invernáculos, todo notable ó toda sociedad aristocrática ó popular que tiene necesidad de plantas ó de flores para una fiesta, ve, por un simple aviso por teléfono, llegar los carruajes de la villa cargados de decoraciones floridas. M. Thays ha visitado las regiones ecuatoriales—Argentina, Bolivia y Brasil—en busca de especies raras de que hacer aprovechar á la población, y, como su ambición excede de los límites de Buenos Aires, ha concebido la idea—que está ya en vías de realizarse—de un gran "parque nacional", á ejemplo de los de la América del Norte.

Las argentinas que estudian

En la concurrencia á las escuelas, hay un exceso considerable de niños varones. Muy pocas mujeres cursan los estudios secundarios. El único liceo de señoritas que existe en el país, situado en la capital federal, tiene una concurrencia de 284 niñas. Algunas estudian en los colegios nacionales; pero la mayoría, deseando instruirse, prefieren la escuela normal, se hallen ó no dispuestas á consagrarse más tarde al magisterio. Así, en los cursos normales de las escuelas de la nación hay matriculadas 4.189 niñas y sólo 885 varones.

¿Es así el argentino?

Dice el escritor inglés K. Mac Hanna:

El argentino no demuestra estar prevenido ni en favor ni en contra de ninguna forma de creencia; por lo general, deja esas observancias á las mujeres. Va á la iglesia cuando se casa, y comunmente cuando lo entierran, y también cuando sus amigos tienen que pasar por las mismas ceremonias. También libra duelos, que se realizan con serio peligro para los combatientes, y, en los casos en que su resultado es fatal, la comunidad acepta las consecuencias como un riesgo corriente. Aunque es espadachín, no admite que los extranjeros tomen parte en sus encuentros, y no se jacta de sus proezas con las armas ni de sus conquistas en cualquier otro sentido. Y, á pesar de que su código no impone muchas restricciones á su sexo, evita todo acto público que pueda provocar escándalo, poniendo gran cuidado en que no se le descubra.

Todo lo que el código parroquial prohibe se hace á escondidas, y, aunque eso florezca detrás de las puertas ó en lo obscuro, no se reconoce su existencia si la ley no la declara.

Los niños analfabetos en la Argentina

Aunque la instrucción primaria es gratuita y obligatoria por ley, todavía la proporción de niños analfabetos es crecidísima. Tiene ello su explicación en varias causas complejas y poderosas: 1.°, la inmigración de analfabetos, que se resisten á educar sus hijos; 2.°, la extensión del país; 3.°, la configuración y especialmente el clima de las regiones subtropicales. Las cifras de analfabetismo varían según las provincias, probablemente desde el 40 por ciento hasta el 80. La provincia de Buenos Aires, por ejemplo, da un 40 por ciento más ó menos, proporción quizá doblemente más favorable que el de ciertas provincias del interior del país. Puede decirse, de una manera genérica, que es mucho más fácil de aumentar el alfabetismo en las regiones litorales, de clima templado y planicie, que en las regiones del interior y del norte, montañosas y de clima más cálido.

Mina sin explotar

Examinando en Valparaíso, dice Whymper, unas planchas de cobre arrancadas de la quilla de un barco sumergido hacía mucho tiempo, se vieron en ellas vestigios de plata depositados por el mar, y de los cálculos hechos con tal moivo resulta que éste debe contener en su seno dos millones de toneladas de plata.

Un ciclón por año

Según demuestra una curiosa estadística, la isla de Cuba, la bellísima reina de las Antillas, ha sufrido, más ó menos, desde 1492, época de su descubrimiento, un ciclón por año, siendo sus consecuencias, casi siempre, muy lamentables.

Error del vulgo

Es creencia general entre el pueblo que las aguas del mar son opacas, esto es, que á través de ellas no se ven los objetos con la claridad que se ven á través de las aguas dulces.

Véase cómo fácilmente se destruye esa errónea creencia:

Las substancias minerales y orgánicas que entran en la composición del agua del mar están tan incorporadas en ella que, lejos de alterar su limpidez, parecen, por el contrario, aumentarla. El agua más pura de roca no iguala en transparencia á la del Océano. En cierta parte del Artico se ven perfectamente las conchas á 145 metros de profundidad, y en las Antillas es el lecho tan visible á la misma profundidad como si estuviera cerca de la superficie del agua; pero más allá de este límite, la luz solar no penetra ya en bastante cantidad para que se puedan distinguir los objetos, y se admite que á 300 metros la obscuridad es ya completa. La luz de la luna no ilumina, en las circunstancias más favorables, una capa de agua de más de trece metros de espesor.

Objetos luminosos

Sin hablar del fósforo, cuyo poder lumínico parece dimanado de una reacción química sumamente lenta, se ha comprobado que las substancias vegetales y animales pueden hacerse fosforescentes á cierto grado de descomposición, y aun sin ninguna apariencia de putrefacción. Varios autores dignos de crédito citan muchos ejemplos de carnes frescas ó algo pasadas á las que se ha visto brillar de noche con claridad más ó menos viva.

El ogro amable

Semejante á los grandes dioses de los antiguos bárbaros del Norte y del Oriente, el Océano, potestad avara y terrible, cobra todos los años centenares de vidas humanas por los favores y los beneficios que nos hace, por los derechos que sobre él nos arrogamos. ¡Cuántos de los que intentaron adivinar sus enigmas, iniciarse en sus misterios, ha devorado esa inmensa esfinge! Mas ¿qué importa? La obra sigue adelante y progresa. La mirada humana ha penetrado en esa tenebrosidad formidable: la ciencia columbra ya las leyes que rigen el mundo marino y lo ponen en conexión con el terrestre; discierne la misión de los mares en el equilibrio universal.

Y el Océano, ogro amable, nos devuelve ciento por ciento de las vidas que nos quita.

¡Vaya una gracia!

¿Podría decirme si este pito es de ámbar verdadero?

—Es muy fácil averiguarlo. Lo pone en alcohol, y si el ámbar es verdadero, en veinticuatro horas estará completamente disuelto.

Razón concluyente

—¿Por qué tiene el cuello tan largo la jirafa?—pregunta el maestro.

—Porque su cabeza está muy separada del cuerpo,—contesta satisfecho el más sabio de sus discípulos.

Prueba húmeda

—Este odioso director me ha rechazado aquella historia tan patética que le mandé para el número de Navidad, sin leerla siquiera,—suspiró la joven.

—¿Cómo lo sabes?—preguntó la amiga.

—He revisado todo el manuscrito, y no he encontrado una lágrima... ¡ni una!

CHISMES



Aquí va un ejemplar del "sacamuelas"
que en Europa amenudo se presenta
vendiendo por plazuelas y por calles
y pintando sus viajes por América.

Este lagarto lo agarré en San Roque
y en Hornos he cogido la culebra,
dos cabos brasileños con reptiles
que están subiendo al Norte á la derecha.
Con el mapa en la mano y con la historia
os voy á "confesar" lo que estas "fieras"
son capaces de hacer si las hostigan
agarrando su rabo entre dos puertas.
Antes de dar comienzo á mi relato
dejaremos los bichos en la cesta
y voy á presentaros un producto
que he traído yo mismo de la América.
Acérquense, señores, que yo tengo
título de doctor y la carrera
de químico industrial, "notoriamente"
estudiada en Berlín, que no me pesa
porque gracias á ella he conseguido
salvar al mundo entero de dolencias.
No os figureis, oyentes ilustrados,
que son cuentos de hadas ni de viejas
lo que yo tengo aquí, es un tesoro
para el vientre, naríz, pies y cabeza.
Una pomada de cuarenta "insetos"
treinta raíces y doscientas hierbas
que aplicándola en sitio dolorido
desaparece á las primeras friegas.
Cura radicalmente los reumas
cólicos misereres y jaquecas,
heridas "meringitis", hinchazones
pulmonías, catarros y disneas...

Evita "por lo tanto" los contagios
de tisis pulmonar, erisipela,
"sabañones", "berrugas", "mal de ojo"
tos-ferina, herpetismo y las viruelas,
y quita hasta las manchas de los trajes
con asombrosa y "elogial" limpieza.

No vale un capital este producto
ni cobro yo por él mucha moneda.
Para favorecerlos sólo tengo
destinado al "efecto" y á la venta
siete minutos; terminados estos
pagareis por el frasco una peseta
¡Ahora vale un real la maravilla!
¡Aprovechar el tiempo el que la quiera!

¿Quien no compra, señores, un frasquito
pudiendo prescindir el que lo merca
de médico y farmacia? ("Vende algunos
frascos el charlatán. Varios se alejan
entre chistes y burlas. Se apercibe
y empieza el orador"). ¡Señores, vengan!

¡Con el mapa en la mano y con la historia!
os voy á referir lo que estas "fieras"
son capaces de hacer si las hostigan!
¡Mirar este lagarto y la culebra!
¡Procedentes de Hornos y San Roque,
dos cabos "naturales" de la América!

Antes de dar comienzo á mi relato
os voy á presentar con vuestra venia
una pomada que lo cura todo
¡¡Esto es mejor que el hambre y que las sue-
[gras!!

B. Aires, 1911.

F. Pintado de la ROCHE.

Los torneos científicos

El país realiza por vez primera, un congreso forestal y frutal. Representantes de todas las provincias de la república, municipalidades, instituciones del ramo, etc., acuden llenos de fe, de entusiasmos, á evocar sus enseñanzas, á recoger frutos fecundos, á cuestionar intereses de la patria.

Se consagran, se preocupan con verdadero empeño; rinden los más, secundan unos, asimilan otros. Y después de cruentas discusiones, de estudios fundamentales, el congreso examina, observa, rechaza, aprueba. Vota conclusiones edificantes, útiles, prácticas la mayoría.

Los congresistas cansados, se deleitan al final, por el triunfo. Se despiden y vuelven á difundirse para continuar la lucha pesarosa de la vida.

Y este trabajo arduo, sincero, altruista, queda en actas, en papeles encarpetados. Y el gobierno ha hecho su obra. Lo auspicia, lo inaugura, lo clausura. Y los votos conclusiones no se cumplen; y la fe, el entusiasmo se quebranta, y el espíritu pujante de los hombres laboriosos se anonada.

Miguel Angel TOBAL.

Dos ferrocarriles argentinos

En el año 1865 el ferrocarril al Sur llegaba á Chascomús; había construído el puente de Barracas sobre el Riachuelo y poseía ya ocho locomotoras, treinta y ocho coches para 1.520 pasajeros, siete vagones de encomiendas y ciento setenta y cinco de carga. En 1866 se ofrecían al gobierno por esa línea dos millones y medio de pesos fuertes. Mientras tanto, por el Norte corría ya un tren hasta San Fernando en 38 minutos, se prolonga el del Oeste y se seguía el trabajo de una línea del Rosario á Córdoba.

Con tantas líneas tendidas, el ganado empieza á alejarse de Buenos Aires y la ciudad se rodea de una verde faja de agricultura, de monte y de estaciones veraniegas.

Fácil y difícil

Fácil es comprender por qué los hombres no envidian el estado de la mujer, pero es muy difícil llegar á adivinar por qué las mujeres envidian el estado de los hombres.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

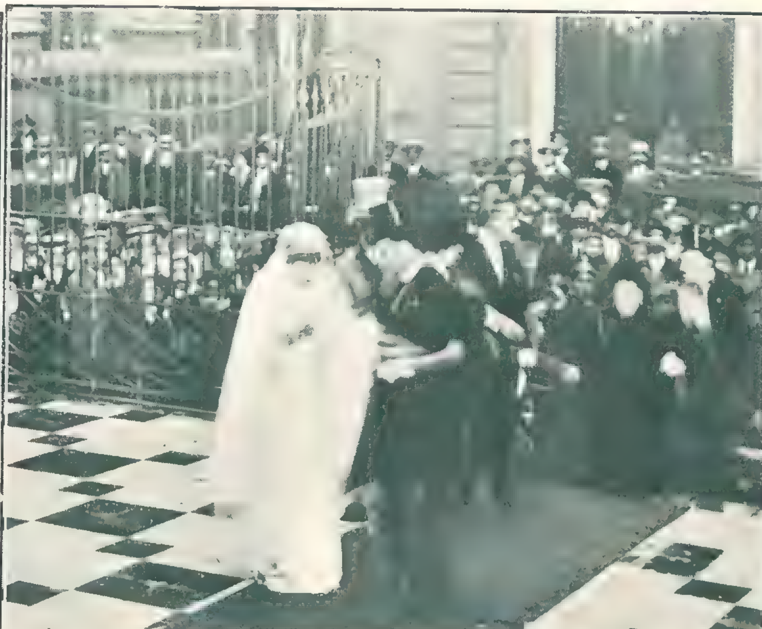
ENLACE BRINKMANN-ROLDAN



La señorita Arnolda Brinkmann en traje antiguo de dama argentina



Doctor Belisario Roldán



La novia, señorita Brinkmann, al llegar al templo con su padrino, el ministro argentino en el Uruguay, señor Enrique B. Moreno



Los desposados saliendo del templo de la Merced, después de la ceremonia

FIESTA DE CARIDAD A BORDO DEL CAP FINISTERRE



Mesa del ministro alemán y su esposa, organizadora de la fiesta



Grupo de concurrentes á la fiesta realizada á beneficio del Asilo de marineros alemanes



Familias en el salón de invierno del transatlántico

LA UNION COMUNAL



Almuerzo en el chalet del señor Rigoli, en celebracióa del triunfo de la Unin Comunal en las últimas elecciones municipales de esta capital

EN EL CLUB FRANCES



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por sus compatriotas á los señores Groussac, Thays, Forgues, Ligniéres, Laure, Girodias y Chovet, nuevos caballeros de la Legión de Honor

LA MANIFESTACION ESTUDIANTIL DEL DOMINGO





Momentos de la organización en la plaza del Congreso y marcha de la columna en el mitin iniciado por la Asociación Patriótica Argentina de G. y Esgrima, para adherirse á la Unión Universitaria

EL FALLECIMIENTO DEL DR. VARELA



Doctor Luis V. Varela



Entrada del cortejo al cementerio de la Recoleta

General sentimiento de pesar ha causado el fallecimiento del doctor Luis V. Varela, publicista de notoria competencia y último hijo sobreviviente del doctor Florencio Varela, personalidad de descollante figuración en la época de la tiranía, que le sacrificó cobardemente. El sepelio del doctor Varela dió motivo á una elocuente manifestación de duelo.

CONSULADO ARGENTINO EN EL ECUADOR



El cónsul general, señor Adolfo Arámburu (×), fallecido el martes 12 del corriente, paseando en la alameda de Quito con el señor Aldama y el conocido explorador argentino, señor Paese



El ciudadano ecuatoriano, señor José Ignacio Arellano, antiguo cónsul argentino en Quito y que ahora ha asumido el consulado general en reemplazo del señor Arámburu.

—Por singular coincidencia, Mundo Argentino publicó un retrato del señor Arámburu, en Shanghai, en el momento en que eran sepultados sus restos.

LA GRAN CRECIENTE DEL RIO PARANA





Fotografías de la población de Barranqueras, casi totalmente inundada en los últimos días por las aguas, que causaron enormes perjuicios, viéndose la mayor parte del vecindario obligado á abandonar sus viviendas

LA VISITA DEL TENIENTE GENERAL ELLIOT Y DE LORD GRIMTHORPE A LA DIVISION GUARDIA DE SEGURIDAD



Lunch que se sirvió en el Pabellón de los Lagos, de Palermo, después de la visita hecha á la división guardia de seguridad por el general Locke Elliot y lord Grimthorpe y sus acompañantes



Comida que ofreció á una parte de los visitantes, en el cuartel, el coronel Picabea, después de terminados los ejercicios de la guardia de seguridad

DEL ROSARIO. — VELADA MUSICAL



Alumnas del conservatorio Martinolli y Donizetti, que tomaron parte en la velada musical de fin de curso



La concurrencia en el salón del conservatorio durante la velada



Grupo de estudiantes universitarios esperando la llegada de la comitiva



Aspecto del salón en la noche en que se efectuó la colación de grados presidida por el ministro señor Ramos Mexía



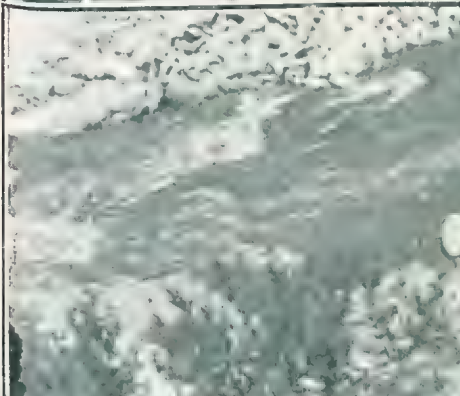
El palco de invitados, en el acto de descubrirse la estatua del Deán Funes



La comitiva oficial presidida por el ministro de obras públicas, escuchando los discursos

INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL DIQUE DEL RIO TERCERO







El gobernador de la provincia, señor Garzón, pronunciando el discurso inaugural
El obispo de Córdoba, monseñor Bustos, firmando el acta de la colocación de la piedra



Vista panorámica, tomada en el momento de la colocación de la piedra fundamental



Un detalle pintoresco.—El señor Julio Astrada llevando en ancas al doctor Justiniano Posse, al regreso de la fiesta inaugural

FUENTE MONUMENTAL



"Maquette" de la fuente "El alba", del escultor catalán señor León Solá Gené, que se exhibe en el salón Witcomb, y cuya adquisición ha sido propuesta á la municipalidad

Una de las estatuas de la fuente, que obtuvo un primer premio en la exposición de Barcelona

SORPRESAS FOTOGRAFICAS



Don Victorino de la Plaza procurando convencer al doctor Quirno Costa de que él nunca aspiró á sustituir al doctor Sáenz Peña en la presidencia. Momento en que el doctor Quirno Costa dice: ¡No te creo, rubio!...

BIBLIOTECA AMERICANA



Detalle de una de las secciones de la valiosa Biblioteca Americana, formada en esta capital por el señor Gumersindo Busto, para ser donada á la Universidad de Santiago de Compostela (España)

LAS HUELGAS EN MONTEVIDEO



Mitin de albañiles y pintores huelguistas

EN MARCOS JUAREZ



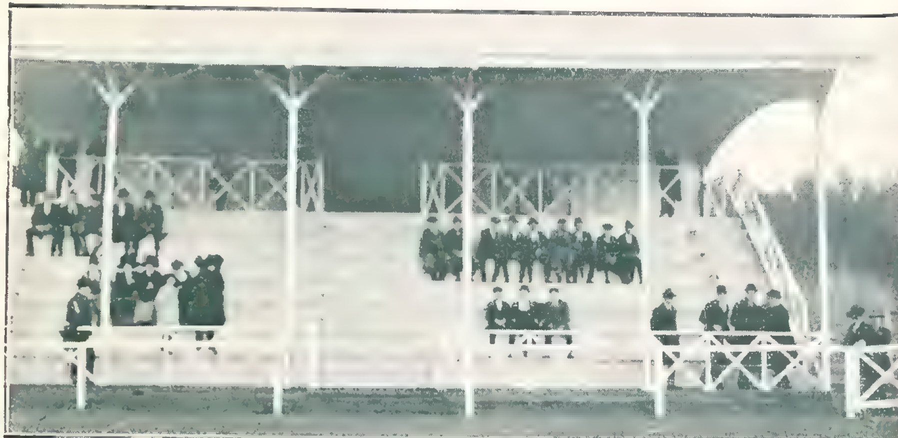
Concurrentes á la fiesta que se realizó en la quinta del señor Antonio Sazzia

EL FOOTBALL EN LA ARGENTINA



C. F. Pearson (Quilmes) A. Roth (Porteño) J. A. Rossi (San Isidro)

DE ITUZAINGO (F. C. O.)



La nueva tribuna de la cancha del club Estudiantil Porteño, recientemente inaugurada

EL PRIMER ENSAYO DE FERIAS FRANCAS EN MONTEVIDEO



Una de las mesas de la feria, cuyas existencias quedaron agotadas



Aglomeración de concurrentes en la primera feria franca

DE QUILMES



La comisión directiva de los festejos realizados por la sociedad Patria é Unita

SPORTS

Football

Reformas de los Reglamentos de la "Argentine Football Association"

En una de sus últimas sesiones el consejo de la Argentine Football Association, resolvió llamar á asamblea general extraordinaria en el mes de enero próximo para someter á sus asociados un número crecido de importantes modificaciones en los reglamentos que hoy rigen para el gobierno del popular deporte. Hacía tiempo se había sentido la necesidad de reformar ciertos artículos de las diversas leyes, pero, por tratarse de una obra de vastas proporciones, no hubo quienes se prestasen á abocarse la ardua tarea. Mas, al fin, el actual consejo obtuvo la aceptación del cargo de reformadores de sus concejales, señores Mariano Reyna, J. O. Gil y José Susan, y lo que por mucho tiempo fueron buenas intenciones se convirtió en pronta realidad.

Con una laboriosidad que le hace honor, la subcomisión mencionada, ha estudiado y aun sigue estudiando los tres libros que forman la reglamentación de la asociación y se empeña en completar su obra presentando un proyecto que abarque todos los puntos que la experiencia ha demostrado necesitan reformarse.

Aun cuando la obra no está aún terminada, se nos ha permitido hojear el proyecto y daremos cuenta, á renglón seguido, de las modificaciones principales que se proponen en él, debiendo, sin embargo, hacer la salvedad de que algunas de ellas aun no han merecido la aprobación final de la citada comisión, por cuya razón es fácil sufran alteraciones antes de ser presentadas en definitiva. El objeto que nos guía al recopilarlas es preparar á los aficionados para la discusión que sobrevendrá en breve.

Esto que adelantamos es un verdadero anticipo para los lectores de Mundo Argentino:

Estatutos.—El título de la sociedad sufrirá la modificación que corresponde á su traducción al idioma nacional, titulándose Asociación Argentina de Football.

Art. 8.° Para poder adelantar la confección del programa de partidos, se fija la asamblea para la primera quincena de febrero.

Art. 9.° Se establece que se requerirá el pedido de un tercio de los asociados para celebrar una asamblea extraordinaria.

Reglamento Interno.—Pocas alteraciones y de relativa pequeña importancia, son las que se proyectan en los artcíulos de este reglamento.

Reglamento general de football.—Las reformas propuestas en esta reglamentación son muchas y de especial interés para los aficionados.

Art. 2.° Se propone aumentar á 10 el número de clubs que militarán en primera liga. Si esto se aprobare tendrá la asamblea que pronunciarse respecto al club al que correspondería el décimo puesto creado, ya sea permitiendo al Quilmes conservar su colocación ó sea ordenando el ascenso de uno de los clubs que se han destacado en la segunda extra.

Art. 8.° Se establece que se requirirá el depósito de certificados de edad antes de poder jugar en las ligas de menores.

Art. 9.° Se prohibe el uso de nombres de personas vivientes ó que puedan servir de reclame comercial para la designación de clubs.

Art. 14. Se establece que todo jugador debe haber sido socio, cuando menos, por el término de un mes del club por el cual juega. Igualmente se prohibe á los clubs que tengan dos ó más teams en una liga, mezclar los jugadores de un team con los de otro, debiéndose considerarlos como dos entidades aparte.

Art. 16. Se inhibe á los jugadores suspendidos para actuar como referées, linesmen, delegados, etc.

Art. 18. Un jugador transferido no podrá jugar en una división inferior á la en que hubiera actuado anteriormente.

Artículo adicional.—Se establece que los jugadores no podrán negar su concurso al consejo para partidos internacionales ó representativos, salvo por causas de fuerza mayor, enfermedad, etc.

Art. 21. Se establece que las listas de buena fe deben llevar las firmas de los jugadores que hayan actuado en el partido á que se refieren.

Art. 26. Se establece que será atribución del consejo, únicamente, el organizar partidos internacionales (ó entre ligas afiliadas) de cuadros combinados y que para jugar partidos amistosos con clubs de otras ligas, durante la temporada oficial, debe solicitarse el permiso correspondiente del consejo, no pudiendo por esa causa modificarse el programa oficial de fechas.

Art. 27. Se agrega una cláusula respecto á la presentación de medalla á los jugadores internacionales y otra en la que se establece que los partidos de ese carácter no podrán ser más que dos los correspondientes á las copas de caridad: Lipton y Newton.

Art. 28. Se reglamenta la prolongación del partido en caso de empate y se establece un premio, consistente en una medalla, para los ganadores de los concursos de competencia.

Art. 29. Se establece que los clubs nuevos sólo pueden ingresar á tercera liga, rigiendo igual disposición para los clubs que se hubiesen retirado y resuelvan reingresar.

Arts. 30 y 31. Se dispone que los fixtures se confeccionen antes del 1.° de abril y lo serán por subcomisiones nombradas por el consejo.

Art. 32. La hora última para empezar partidos quedará adelantada en quince minutos. En la de Competencia se fija una hora de anticipación á la establecida para partidos de campeonato.

Art. 36. Se establece que las planillas de resultados de partidos deberán ser firmadas por los jugadores que intervengan, con el objeto de vigilar que la firmas concuerden con las que registren en la secretaría de la asociación.

Motivan esta disposición los varios casos ocurridos en la presente temporada de jugadores que han negado participación en partidos cuyas partidas incluían sus nombres. Al efecto citado, en la secretaría de la asociación se propone abrir un registro de firmas de jugadores, no pudiendo actuar ninguno sin haber previamente llenado este requisito. Por el mismo artículo se impone una multa de 10 pesos por la falta de envío de la planilla oficial.

Art. 37. En caso de suspensión de un partido de Competencia, sin culpa de los teams, después de empezado, se propone sea jugado de nuevo íntegramente.

Art. 40 y siguientes, respecto á referées. Se reglamenta el nombramiento de referées olciales y se establecen dos categorías: de aficionados y de profesionales, aumentándose, para estos últimos, los honorarios á pagarse, á $ 20 en partidos de primera liga, pesos 10 de segunda liga y pesos 5 los de las ligas inferiores.

Art. 46. Se dispone que las protestas deben presentarse dentro de los tres días del partido correspondiente y que el depósito de garantía se perderá con el fallo adverso.

En los artículos reglamentando la formación, los deberes y las atribuciones de las comisiones de ligas y de apelaciones, se introducen las modificaciones que ya han sido sancionadas agregando algunas reformas que la práctica ha demostrado ser de conveniencia.

También los artículos 65 y 66, respecto á la distribución de los productos, reconocerán la reformación correspondiente á la nueva reglamentación, introducida en esta temporada por el consejo, la que ha sido un éxito positivo, equiparando las entradas percibidas, respectivamente, por los clubs contendientes.

De lo que antecede, que abarca tan solamente la parte principal de la proyectada reforma de los reglamentos, observarán los aficionados cuan completa es la obra de reorganización en que está empeñado el consejo actual de la Argentine Football Association.

NUESTROS FOOTBALLERS



M. Susan, por Britos

El santo patrón del football

Los jugadores ingleses de foot ball tienen un santo patrón, que si bien no ha sido canonizado, merece serlo en opinión de muchos.

En 1520, un muchacho llamado Hugo, que era uno de los campeones de football de su tiempo, tuvo la desgracia de meter la pelota por la ventana de una casa donde vivía un judío, y aunque se ignora si dió al dueño ó á alguna persona de su familia, lo cierto es que el judío se encolerizó y asesinó á Hugo asestándole una puñalada en la espalda.

Los ingleses sintieron mucho la pérdida de su campeón, castigaron severamente al asesino é hicieron un espléndido funeral al muerto, rindiénlole tantos honores como á un santo. Con motivo de su muerte, se escribieron versos, malos, pero versos al fin, en que se ensalzaban las virtudes del joven Hugo y sus proezas como jugador de football.

El football se prohibió en tiempos de la reina Isabel de Inglaterra, por motivo de la extraordinaria brutalidad con que se jugaba, y el rey Jacobo I prohibió en su corte los "bárbaros y violentos ejercicios como el football". Pero á pesar de las prohibiciones, los chicos de Londres andaban á puntapiés con las pelotas por las calles, para entrar en calor durante el invierno, y según la historia, el año 1665, que fué extraordinariamente frío, las calles de Londres estaban "llenas de pelotas de jugar al football".

Un lagarto misterioso

En Concordia, provincia de Entre Ríos, ha aparecido en la pasada semana un lagarto muy grande en uno de los cementerios de aquella población, al rededor de cuya sabandija se han hecho variados y divertidos comentarios.

Según los supersticiosos se trata de un horrendo monstruo de quien sabe que orígenes infernales. El cementerio se ve, con tal motivo, todo el día visitado por un crecido número de crédulos.

Pero la nota saliente la dieron unos sacerdotes capuchinos que se trasladaron al cementerio para oficiar misas y bendecir las tierras.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Copa Michelin.
Heler.—Septiembre.—1 200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Septiembre.—230 kilómetros en 2 horas 45 minutos.
Record de altura con pasajeros.
Mahien.—Septiembre 22.—2.962 yardas, con un pasajero.
Record militar de altura.
Aeroplano francés Adjudant Reau.—6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Martinet, por nuestro colaborador Sagastume

Por volar sin permiso

Entusiasta de la aviación, la actriz Matilde Moissaer ha adquirido un monoplano, en el que hace sus pinitos por el aire. Quiso volar un domingo en Long Island, y he aquí que se le presentan dos "policemen" advirtiéndola que sería decomisado el aeroplano si tal hacía ya que ello significaba la violación de la ley del descanso dominical, que prescribe absoluto reposo en aquel día de la semana. La aviadora no hizo caso de las observaciones de las policías y el vuelo.

Ocurrió entonces lo curioso del suceso, toda una película cinematográfica de risa y excentricidad. Los policías montaron en magnífico automóvil y siguieron el vuelo del monoplano, que apenas pudo elevarse cuarenta metros porque la Moissaert no es todavía una aviadora consumada y siente el vértigo de las alturas. No se sabe dónde surgieron dos magníficas carabinas: el caso fué que los "policemen" apuntaron á la famosa artista gritándola que eligiera entre ellos ó la muerte. Y naturalmente, la bella artista prefirió entregarse á los defensores de la ley, que la llevaron inmediatamente, con aparato y todo, á sus jefes, ante los cuales debió alegar la Moissaert tales razones que fué puesta en libertad y acusados los dos policías de exceso de celo.

Una empresa de leyenda

La travesía del Atlántico en dirigible

Mr. Melvin Vaniman, el aeronauta que el año pasado vió hundirse en las olas su dirigible "América" cuando con él trataba de cruzar el Atlánico, se propone repetir tan atrevida excursión, intentándola ahora con un nuevo buque aéreo que probablemente se estará acabando de construir al publicarse estas líneas.

La catástrofe del "América" fué debida á ciertos defectos de construcción que impidieron hacer el debido uso del aparato equilibrador en el momento en que era más necesario. En el "Akron", que así se llamará el nuevo dirigible, tales defectos han sido corregidos, y el equilibrador será sustituído por otro mecanismo que haga sus veces, pero que, en vez de tener, como aquél, un peso fijo, podrá hacerse ligero ó pesado á voluntad. La envoltura del "Akron" es más larga que la del "América", pero con menos diámetros; su longitud total es de setenta y siete metros y medio.

El dirigible llevará una barquilla de la misma forma que la del otro, pero más larga, conteniendo en el centro un tanque de acero capaz para cinco toneladas de gasolina. Tres motores harán andar la gigantesca aeronave; uno, á proa, de cien caballos, moverá propulsores vericales constantemente, y los otros dos, de ochenta y cien caballos, servirán para otros propulsores cuyo plano de rotación podrá colocarse en cualquier ángulo. En circunstancias ordinarias, sólo se empleará el primer motor, que puede desarrollar una velocidad de cincuenta kilómetros por hora, consumiendo en este tiempo unos treinta kilos de gasolina. Además, en la barquilla irá un pequeño motor de diez y siete caballos para un dinamo que dará la energía eléctrica necesaria para el alumbrado del dirigible durante la noche, y para el aparato de telegrafía sin hilos.

En sustitución de su antiguo equilibrador, míster Vaniman se propone emplear, para mantener su dirigible á la altura conveniente, un sistema de planos estabilizadores por el estilo de los que suelen tener los aeroplanos, en combinación con unos tanques cilíndricos que se lastrarán con agua del mar. Estos tanques provistos de unas aberturas especiales en su parte superior, se llenarán automáticamente de agua, con sólo bajarlos al mar, y podrán vaciarse muy fácilmente. Durante el día, se lastrarán para mantener el globo bajo, pues en esas horas es cuando el calor dilata el gas; en cambio, por la noche se vaciarán los tanques para contrarrestar la contracción del gas, que da lugar á un ligero descenso del globo.

Debajo de la barquilla irá suspendido un bote salvavidas, provisto, entre otras cosas, de un aparato de telegrafía sin hilos que podrá trasmitir los radiogramas en un radio de ochocientos kilómetros.

La tripulación del "Akron" se compondrá del aeronauta, un timonel, un telegrafista, dos maquinistas y un auxiliar. Llevará consigo provisiones para veinte días, parte en conserva y parte para condimentarlas. En la expedición del "América", Mr. Vaniman observó que el tubo de escape de sus motores era un importante foco de calor, y de su nueva expedición se propone utilizarlo, con cuyo objeto ha instalado sobre él una estufa ú hogar que hará las veces de cocina.

El porvenir del aeroplano

El príncipe Enrique de Prusia acaba de entregar al emperador Guillermo una voluminosa memoria en que examina y estudia con detención los resultados del aeroplano. Expresa en términos muy concretos, su convicción de que el dirigible ya es cosa del pasado y de que la única máquina de locomoción aérea que pueda prestar servicios reales es el aeroplano.

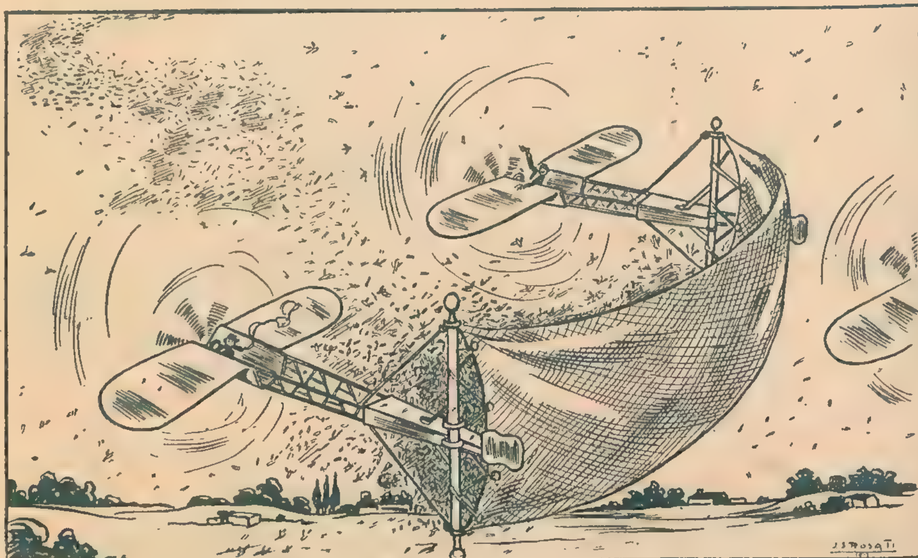
Enumera seguidamente todos estos servicios. Indica la inferioridad que le falte de esta ocasión al ejército alemán frente al de sus principales adversarios. Lamenta que la industria alemana no se haya orientado en este sentido y que en el momento actual Alemania será tributaria del extranjero para la construcción de aparatos.

MALENTENDIDO



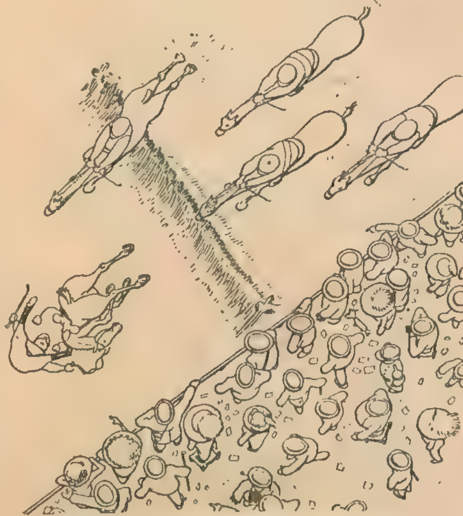
EL DE ABAJO.—¡Hola, amigo! ¿Qué buen viento lo trae?
EL AVIADOR.—Usted me insulta, señor: Un buen aviador no necesita "buen viento" para llegar á cualquier parte.

EL PROBLEMA RESUELTO



Nuevo procedimiento para cazar langosta voladora

A VISTA DE AVIADOR



Cómo aparece una reunión hípica mirada desde un aeroplano

Aniversarios de la conquista del aire

Diciembre, 16—1910.—El aviador Bartolomé Cattaneo atraviesa el Platá en aeroplano, desde Buenos Aires á la Colonia.

Diciembre, 18—1910.—Farman permanece en el aire 8 horas y 12'.

Diciembre, 23—1910.—Cecil Grace se pierde en Calaia. Nunca se ha sabido su fin.

Diciembre, 24—1910.—Muere en San Paulo (Brasil) el aviador Piccolo.

PÁGINA AMENA

EN UNA CIGARRERIA



EL CIGARRERO.—Aquí tiene usted, señor, un cigarro que puede ofrecer á cualquier amigo...
EL CLIENTE.—No lo dudo, pero lo esencial es que pueda fumarlo yo.

EL CRIADO DEL AUTOR DRAMATICO



EL CRIADO.—Perdone, señor, no sabía que trabajaba... creí que estaba escribiendo.

QUE BOLADA



EL NOVIO.—He venido á pedirle la mano de su hija...
EL PAPA (emocionado).—Es la única hija que me queda y su madre ha muerto...
EL NOVIO.—Oh, esto no es obstáculo, se lo aseguro.



—¿Qué buscas por acá?
—He perdido unos papeles muy importantes.
—¿De veras? ¿Qué papeles son?
—Papeles de fumar.



ELLA.—¿Ya te has hecho amigo con el perro? ¡Me parece que le gustas mucho!
EL.—No lo sé aún; ¡sólo he probado un mordisco!



EL AMIGO.—¿Dicen que te casaste por dinero?
EL.—En cierto modo, sí. Me casé, porque no podía sostenerme más tiempo de novio.

LA TIA RICA



—No hacía veinticuatro horas que había expirado mi tía cuando su loro también murió...
—De pena, pobre animalito, ¿eh?
—¡No, envenenado!



EL DUEÑO DE LA PELUCA.—Gracias, muchacho. Eres el primer restaurador genuino de pelo que he encontrado en mi vida.

AHORA Y ANTES



LA ESPOSA.—¿Por qué vamos á pie? Antes de casarnos tú siempre ibas en automóvil.
EL MARIDO.—Ya lo sé. Por esto tenemos que andar á pie ahora.

ENTRE AMIGOS

—¿Oye, te debo algo?
—¡Ni un centavo! ¿Estás saldando todas tus cuentecillas?
—No; estaba averiguando si me había olvidado de pechar á alguien. ¿Quieres prestarme cinco pesos?



—¿Lamentas lo pasado?
EL FALSIFICADOR DE MONEDA.—¡Lamento "lo que no ha pasado"!

IGNORANTE



—Las palabras son baratas...
—Pregúntaselo á un abogado cuando le pedís que te defienda.

LECTURA INTERESANTE



—Leía en este manual las ventajas que resultan para la salud del uso continuado en las comidas del rico y puro aceite de oliva Euskal-Erria.

EL HOGAR Y LA MUJER

Segunda encuesta

En vista del inegable éxito obtenido por nuestra primera encuesta femenina, y con el propósito de proporcionar á nuestras lectoras un pretexto noble y digno para distraer un cuarto de horá proponemos hoy nuestra segunda encuesta sobre la siguiente sencilla pregunta:

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

Las respuestas deben estar concebidas con el menor número de palabras, teniendo en cuenta aquel aforismo estético: La síntesis es el alma de lo bello.

Quedan, pues invitadas nuestras lectoras á figurar en esta segunda encuesta, que nos atrevemos á profetizar que no alcanzará menos éxito que la primera.

"La cualidad en el hombre sería un complemento excelente para hacerlo un ser casi perfecto, pero á mi juicio, no existe hombre que domine completamente una cualidad porque los pocos que poseen alguna, es solamente... á medias".

"Viuda Alegre".

Una cualidad que hace al hombre superior es el arte. ¿Quién como el músico, el pintor, ó el poeta nos puede deleitar en alto grado y revelarnos que descendemos de un ser superior que es todo perfección?

Magda.

A mi futuro lo veo,
Americano ó inglés;
Estatura: cinco pies,
Y sobre todo, muy feo.

La china.

Si preguntaran á una madre por cuál de sus hijos siente predilección, á buen seguro que no podría, que no sabría responder; no obstante creo muy natural que una madre la sienta por aquel pequeño ser que la enseñó á amar con amor de madre. Y á mí que se me pregunta qué cualidad prefiero en el hombre diré: Que entre las muchas "buenas" que adornan la personita de mi "muy amado" Pablo, admiro la de ser muy trabajador, esta fué la que me enseñó á amarlo y á considerar más pequeños sus grandes defectos.

"Virginia".

Confieso que el hombre posee un sinnúmero de buenas cualidades, y sin embargo, carece por lo regular, de la que á mí me gusta.

Prefiero la hermosa cualidad de saber "amar", pues no todos saben amar, ni todos como ya lo dije tienen esta cualidad.

Un hombre que inmortalice el amor, que poetice las bellas deducciones que del amor se forman; que sepa aspirar la esencia que el amor despide; que aprecie lo que es amar; que ame, como amaron los grandes, con un amor intenso, inquebrantable, imperecedero; en fin, que sepa amar, como sé amar yo.

He ahí la bella cualidad que prefiero en el hombre, pues teniendo ésta, formará un precioso conjunto con las muchas que tiene.

Entrerriana.

¿Es así la mujer argentina?

(Fragmentos de un diálogo del escritor inglés R. Mac Hanna).

Las mujeres de la Argentina son el producto de un país nuevo, y, en tal carácter, ofrecen pocas particularidades observables que puedan compararse con las de las mujeres de sociedades más antiguas. Aquí, ellas reflejan sin saberlo el espíritu del vacío que pide ser llenado, é igualmente sin saberlo, quizá, influyen en todos los movimientos sociales, y legislativos por tanto, y con el tiempo los modelan y los dirigen. En ninguna parte tiene la mujer más influencia que aquí. La mujer, productora y madre de la humanidad, ha dispuesto que el individuo se supedite á las necesidades de la comunidad; y, como ésta clama por producción, á eso responde ella. Aquí no existe el novelero disparate de la niña bachiller. La sociedad no lo toleraría. Esa mujer se haría inmediatamente blanco de desconfiaanzas y á poco andar de desprecios. Y tampoco toleraría la sociedad la unión de jóvenes con viejos. Ninguna mujer se atreve á afrontar la aversión que una elección semejante le valdría. Aquí, los jóvenes son para los jóvenes, y tan rigurosa es, en verdad, esa ley, que es de dudar que una niña de aquí piense alguna vez, ni en sueños, en una unión semejante. La mujer tiene que casarse, y tiene que casarse joven, y con un joven. Y tiene que producir, y, si no lo hiciere, la familia averiguará por qué. Para el extranjero es interesante observar sus hábitos, como es interesante observar los movimientos de especies desconocidas hasta el presente. El alemán dice que las mujeres que temen á sus hombres son el baluarte de una nación. Creo que las mujeres de aquí son los guardianes del porvenir, y que el poder futuro de la nación saldrá de ellas, mientras sigan andando por las sendas que ellas mismas se han trazado.

—Pero, seguramente, los hombres son los responsables de lo que las mujeres hacen ó dejan de hacer.

—De ninguna manera. Las mujeres rigen á la sociedad; son las que vigilan, las que castigan. Recuerdo una conversación que tuve una vez con una niña linda é inteligente, que estaba deseando saber qué impresión hacían al extranjero las mujeres de este país, en comparación con las de los pueblos más antiguos. Insinué con cierta vacilación que las mujeres de aquí eran un poco engañadoras... "¿Por qué?" me preguntó, "¿son más lindas las otras?" Respondí que no, que no había considerado absolutamente eso sino el carácter, la individualidad; que, á mi modo de ver, ninguna mujer de aquí se permitía ser y parecer como era naturalmente; y agregué que suponía que á los hombres no les gustaba esa tendencia á lo natural y trataban de suprimirla. La niña dijo: "Está usted equivocado: no son los hombres los que nos coartan, sino las mujeres mismas. Si una niña de aquí resolviera ser animada, viva, ingeniosa ó brillante, las otras mujeres la suprimirían inmediatamente; algunas han intentado eso, pero las fuerzas que obraron contra ellas resultaron demasiado poderosas. Las mujeres les llamaban "arteras", "insidiosas", y la moda no pudo prevalecer. Aquí, la mujer tiene que reprimirse para no revelar cualidades que puedan hacerle parecer diferente de las demás que la rodean".

—Pero, entonces, no pueden ser atrayentes.

—¡Oh! ¡vaya si pueden serlo! Son tan adorables como una noche tropical, con todo su misterio, blandura y languidez. Son bellezas de doble encanto: el que revelan y el que ocultan, pero que la imaginación sugiere...

A LA SALIDA DE LA IGLESIA



ELLA.—¿Te has fijado en el lindo sombrero que llevaba la de Gómez? No he podido apartar la vista de él durante toda la misa.
EL.—No me he dado cuenta, querida. He estado durmiendo todo el tiempo.
ELLA.—¡Vaya una manera que tienes de cumplir tus preceptos religiosos!

LA CRIADA VIVA



Cuando quiero estar tranquila, no tengo más que esconder la peluca de la señora.

Así estoy segura de que no vendrá á sorprenderme en mis "ocupaciones".

La etiqueta china y las tarjetas

Las tarjetas de visita chinas son tanto más grandes cuanto más elevado es el rango del visitante. Las de los mandarines de primera categoría son de grandes proporciones, y las entregan enrolladas y atadas.

Un señor inglés que hizo un viaje por el Celeste Imperio, trajo á Londres un criado chino, y al día siguiente la señora dió una recepción. El chino fué el encargado de anunciar á los visitantes, y situado en la puerta recibía con gran disgusto las pequeñas cartulinas que le entregaban. Teniendo en cuenta las costumbres de su país, únicas que conocía, pensaba que los amigos de sus amos eran personas de poco más ó menos, y los hacía pasar sin ninguna ceremonia, tirando luego las tarjetas á un cesto. Pero al poco rato llegó el gasista con una cuenta extendida en una factura de gran tamaño, de color crema, y la "tarjeta" satisfizo al chino. Recibióla con profunda reverencia, y haciendo grandes saludos y zalemas hizo pasar al salón al gasista, con gran horror del pobre obrero y de la dueña de la casa, que en el centro del salón saludaba á sus amigos. El chino, persuadido de que era un excelente criado que "sabía distinguir", hizo una humilde reverencia y se retiró muy ufano, suponiendo que el de la "tarjeta" era un personaje distinguidísimo.

Un soneto semanal

FEMINA

Al sentirte mujer y enamorada
en tu mirada de pasión primera,
con la luz que sobró de tu mirada
se hizo un manto imperial la Primavera.

Y al vibrar el rumor de tu pisada
en la pendiente azul de la Quimera,
floreció en un espasmo de cascada
—manantial de pasión—la Vida entera.

Carne de Amor, divinamente humana,
como una flor de Vida soberana
tu forma de mujer plasmó en el Todo:

Flor de milagro, al fin, fecunda y buena,
primero que mujer de gracia plena,
fuiste un rayo de Sol injerto en lodo.

Luis ONETTI LIMA.

Esencia á nueve centavos la gota

Todos los ingredientes que se emplean para la fabricación de perfumes han aumentado de precio.

La esencia de rosas, la base de una docena de perfumes diferentes, cuesta hoy doble que el año pasado. Actualmente se vende á unos nueve centavos la gota.

La esencia de espliego es aún más cara. También ha subido el precio de la esencia de limón que se usa mucho para hacer agua de Colonia barata, y el de las esencias de naranja y bergamota.

PARA LOS NIÑOS

La Felicidad y la Fortuna

I

La Fortuna llegó al país del Sueño.

Llamó á todas las puertas una por una, pero como todos sus habitantes dormían, no hubo quien la oyera. Y cansada de llamar y aguardar —la Fortuna es poco amiga de hacer antesala— volvióse por donde había venido.

Entretanto, la Felicidad llegaba al país de la Actividad. Corrió de casa en casa y de puerta en puerta, llamando y voceando, pero como todo el mundo andaba atareado, nadie oyó sus voces y llamadas. ¡Otros quehaceres tenían, que atender al primer impertinente que llama á la puerta!

Y la Felicidad—que tampoco gusta de esperar—siguió alegremente su camino, tarareando una canción.

II

Y he aquí que cierto día topáronse en una encrucijada la Felicidad y la Fortuna, refiriéndose una á otra su infructuoso viaje.

—Tal vez nos hemos equivocado ambas—dijo la primera.—Tengo el convencimiento de que tú debías ir al país de la Actividad y yo al del Sueño. ¿Quieres que hagamos la prueba?

—¿Por qué no?—contestó la segunda.—Quizás así hallemos mejor acogida.

Y se separaron, tomando cada una el camino desandado por la otra.

Y á fuerza de andar y más andar llegó la Felicidad al país del Sueño. Halló, en efecto, todas las puertas cerradas, pero á fin de no perder tiempo en llamar y aguardar á que despertaran los dormilones, se coló por una ventana. Como todo el mundo roncaba, nadie oyó el leve rumor de sus pasos.

—¡Ya despertarán tarde ó temprano!—pensó; é instalándose pacientemente lo mejor que pudo, acabó por dormirse.

Y he aquí que los moradores del país del Sueño tuvieron de huésped á la propia felicidad, sin que nadie llegara á sospecharlo, ni siquiera en sueños.

III

Asimismo, á fuerza de andar, llegó la Fortuna al país de la Actividad.

Era al atardecer; las herramientas se caían de las cansadas manos, encorvábanse las espaldas de fatiga, doblábanse las entumecidas piernas, los ojos se cerraban rendidos por el estudio.

—¡Salud á todos!—gritó la Fortuna.—¡Aquí me tenéis entre vosotros!

—¡A buena hora!—balbuceó una voz desfallecida.—¿Ahora que el trabajo ha agotado mis fuerzas, llegas aquí? ¿En qué puedes aprovecharme?...

—¿Qué beneficio puedes ofrecerme? ¿qué bienestar reportarme—gruñó otro—ahora que he perdido la vista de tanto estudiar?

—¡Y yo la salud con la fiebre de la lucha!

—¡Y yo la vida, con toda suerte de privaciones y penalidades!

—¡Es tarde, es tarde!—gemían todos.—Si hubieras llegado antes... ¡Ah, cuán hermosa nos hubieras parecido! Pero ahora ya ni fuerzas nos quedan para disfrutar de tus halagos...

Y allí quedóse dormida la Fortuna, sin que nadie supiese ó pudiese gozarla.

Apeles MESTRE.

El reino de la hormiga Luisa XIV

CUENTO GRAFICO



He sido enviado por los lectores de Mundo Argentino para poder enterarme de las costumbres de vuestro reino...

Gentilmente guiado por el simpático conserje, pasé delante del cuerpo de guardia.

Visité los legendarios almacenes en que las hormigas guardan innumerables provisiones.

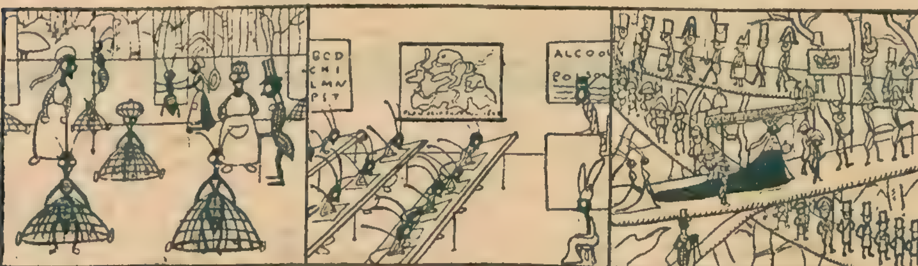


Luego, los establos, en que están los pulgones lecheros, cuya leche se aprovecha...

... en la nutrición de las jóvenes hormigas.

—Esta es la sala de las incubaciones artificiales.

—He aquí la sala de los bebés ó larvas con sus nodrizas.



—Estamos ahora en la sala de recreo. Como lo véis, nuestra gente menuda no se divierte sin las debidas precauciones.

En pos del juego, el estudio, en una vasta sala, bajo la vigilancia de un viejo profesor de la facultad.

Aproveché mi visita para fotografiar una parada militar en la coronación de la reina, que fué espléndida.



Esta mañana, Su Majestad Luisa XIV se ha dignado recibirme en audiencia privada, confiriéndome la cruz de la orden de la Hormiga Negra.

Asistí en seguida al banquete de gala... cuando un cataclismo inesperado turbó la fiesta.

Me alejé á toda prisa y corrí á la redacción de Mundo Argentino á dar cuenta de mi visita al reino de Hormiga Luisa XIV.

Jugando al serio

Como todos hemos sido niños, y ser niño, en los tiempos que vivimos, es empezar á ser homlos tiempos que vivimos, es empezar á ser hombres, sabemos (¡qué sabios somos!) que el miedo al miedo es uno de los peores defectos de que puede adolecer un pebete á la moderna. Y esto se explica por sí solo, desde que también sabemos que la más admirable condición del hombre es el valor, ya que de madera de cobardes no se hacen héroes... ni soldaditos de madera...

Digo, pues, que, según razonamos hoy, es preciso inculcar en los niños el culto viril del valor, un valor muy original, por cierto, puesto que consiste, más que en la entereza y la corrección caballeresca de los procederes, en una muy graciosa despreocupación que en los buenos tiempos de mi abuelo se llamaba desvergüenza. Un niño sin miedo es, según ese criterio, un pequeño calvatrueno, capaz de toda especie de locuras que, más que de niños, parecerían tales aun en los hombres más temerarios.

Pues bien, yo, que no quiero ser un niño á la moderna, porque entiendo que el verdadero valor nada tiene que ver con la insolencia, digo y repito que, mientras no se deja de ser niño, y aun cuando se ha llegado á ser hombre, el miedo al miedo es una virtud mucho más apreciable que ese tonto prurito de ser ó parecer valientes que caracteriza á los niños de la época.

Miedo al miedo, como yo lo entiendo, no es sino esa saludable y prudente "vergüenza de tener vergüenza" que hace que nos miremos sin cesar en nuestras acciones para no tener que arrepentirnos de haber cometido una falta irremediable. Miedo al miedo es el respeto natural á los mayores, no porque ellos son más fuertes, sino porque saben más y tienen, por eso mismo, un derecho irrecusable á ejercer nuestra tutela para guiarnos en el camino de la vida, siempre difícil para el niño inexperiente y aturdido. Miedo al miedo es, en fin, el legítimo y razonable orgullo de no merecer un castigo que, por muy suave que sea, es siempre deprimente para el niño bien educado y que no se apura por ser hombre antes de tiempo, sin dejar por eso de ser un pebete atrevido y despreocupado.

Ya lo saben mis amiguitos. Si es así que les gusto, bueno; si me prefieren de otro modo, pierden su tiempo. Confieso que soy un gran miedoso, y que, en lo que respecta á heroísmos y valentías, me conformo muy bien con las proezas de mis queridos soldaditos de madera...

TIRULÍ.

COLABORACION GRAFICA



EL CAPITAN.—Ayer cuando pasé por su casa, después de la parada, ¿por qué no me hizo el saludo que debía hacerme?

EL SOLDADO.—Disculpe, mi capitán, pero estuve creyendo que había pasado un maniquí de Gath y Chaves, hasta que me dí cuenta que era usted.

Dib. de D. Courtis

EL COFRE DE ÉBANO

(Continuación — Véase el número anterior)

II

Después de los consabidos días de navegación, las obligadas escalas, las infaltables emociones, llegué á París.

Aunque mi afán de conocer y hablar con el amigo de mi tío era mucho, aunque la curiosidad me aguijoneaba tenazmente, aunque estaba intrigadísimo con todo el misterio que rodeaba al contenido del cofre, los primeros quince días los de liqué á visitar los museos. De todos, el que me detuvo más tiempo fué el Guimet. En ese apacible rincón realicé una parte de mi sueño, y viví por adelantado momentos de existencia oriental.

Por preferencias especiales yo me había instalado en un hotel de la rue Vaugirard, una modesta casa de huéspedes, silenciosa y grande, que miraba al jardín del Luxemburgo á través de amplias ventanas.

No sabría explicaros el por qué de mi odio á la luz del día, que quizás no sea más que una prolongación de mi odio al movimiento febril de nuestras ciudades modernas, pero ello es que trastorné el orden de mi existencia con respecto á los demás; me levantaba á las cuatro de la tarde, cuando el sol ya muequea en el horizonte sus últimos momentos de esplendor salvaje, cediendo el campo á la majestuosa serenidad de la noche, y me acostaba á la hora precisa en que con el dorado disco, salen de sus covachas los primeros trabajadores.

La soledad es para mí una fuente inagotable de sensaciones; en ella experimento el mismo placer angustioso de los que van á los circos, con la oculta intención de ver cómo un acróbata se rompe la crisma, cómo un contorsionista se descogota ó cómo un tigre tritura la cabeza de su domador; quizás hubiera parangón posible con las sensaciones que llevan á una mujer hasta el pie del patíbulo, para ver de cerca guillotinar á un hombre y desmayarse luego. ¡La soledad es para mí la voluptuosidad! Pero me acontece en determinados momentos lo contrario; la soledad, entonces, es el infierno, un infierno espiritual que me llena el alma de pavores horribles, de miedo insensato, ¡de un terror que tiene su límite en la locura! En esos casos no puedo permanecer en mi habitación; el aire me falta, en cada lugar sombrío veo monstruos, en los puntos luminosos fauces, y en todas partes garras y espectros.

Una noche, después de haber asistido á la última pieza del Grand Guignol, aburrido de vagar por cafés y bulevares, me encerré en mi cuarto con intención de escribir y leer; yo no sé si debo culpar al asunto de la obra el sobresalto que se apoderó de mí conforme cerré con doble llave la puerta, pero la verdad es que fueron inútiles todos los esfuerzos que hice para recobrar mi calma habitual, y contra mi costumbre, á las siete y media bajé á la calle para respirar el aire helado de la mañana. Vagué por las riberas del río hasta las doce, y como el sol calentaba bastante y yo estaba aterido, me dirigí al jardín del Luxemburgo, pensando encontrar un sitio apacible donde descansar y abrigarme.

La fuente Médicis tiene grandes atractivos para mí; antes solía pasar agradables ratos apoyado en la barandá del estanque, y mientras el agua me envolvía en el suave arrullo de su corriente, mis ojos se extraviaban siguiendo la ruta caprichosa de algunos de los pececillos rosados que moran allí.

Mi sitio preferido no estaba ocupado cuando yo llegué, pero en frente, apoyada con negligencia en una rama que se inclina hacia el estanque, una mujer esbelta arrojaba migajas á los peces. Su inocente entretenimiento me distraía. La beatitud del sitio y de la escena derramaron en mi alma una melancólica tranquilidad. La mujer, maquinalmente, continuaba arrojando migajas al estanque, y yo, no sé por qué, tuve para ella una mirada de cariño, de sincero cariño, de fraternal cariño, os lo aseguro.

Era hermosa y joven. Desaparecida la primera impresión beatífica y romántica, miré la mujer con ojos menos puros y decidí, con la seguridad del éxito que da París, pasar con ella un momento agradable, para completar la curación de mi espíritu y aplacar las urgencias de mi carne.

Todas las zalamerías estúpidas que decimos á una mujer hermosa en tales casos, no me dieron el resultado que yo esperaba, pues ella, porque no entendía el francés ó porque se burlaba de mí descaradamente, no me respondió más que con tiernas miradas, un poco interrogantes.

La seguí. Ella, como si temiera perderse, siguió toda la calle Vaugirard hasta la de Rennes, continuó por ésta hasta la estación Montparnasse, allí mostró un papel á un agente después de haberlo consultado con los letreros de las calles próximas, y entonces cogió la de la Gaité hasta la avenida del Maine; dudó un momento en la dirección á tomar y luego cogió á la izquierda resueltamente. Yo titubeé. ¿No sería esta mujer alguna de esas aventureras galantes que desvalijan y aun asesinan al crédulo extranjero, en complicidad con una banda de "apaches"? Yo había leído muchas veces esto en las novelas y, como en las calles que cruzaba había visto catadurras siniestras, la duda se hizo convicción y retrocedí.

Siete días después de esta aventura, me hice conducir al número 27 de la calle Vercingétorix, llevando la última carta de mi tío y los ocho zafiros.

La casa me decepcionó un poco; era un edificio viejo y vulgar, con las paredes lisas y las ventanas abiertas sobre el muro sin ningún relieve. Siguiendo las instrucciones de Paco monté la escalera hasta el cuarto piso. En la puerta de la izquierda, sobre una simple tarjeta de cartulina y en caracteres sanscritos, se leía:

ASMANI SAIB-SUJHA

Me recibió... ¿á que no podéis imaginaros quién me recibió? ¡Ella, la mujer que siete días antes había seguido hasta la avenida del Maine, aquella misma hermosa visión que arrojaba migajas á los rosados pececillos de la fuente Médicis!

Cuando la ví delante de la puerta, muda é inmóvil por la sorpresa, yo adiviné en sus pupilas negras y profundas, asombro, admiración, súplica y miedo. Entonces recordé que desde el carruaje que me había conducido allí, yo había reconocido las mismas calles que recorriera días antes en su seguimiento...; y volví á sentir por ella, más intenso que la primera vez, un cariño fraternal, dulce y tranquilo.

Parecía en la semiobscuridad de la escalera, una estatua de bronce de alguna bacante líbica ó la figura de una bayadera de Allahabad. Sus hermosos ojos negros agrandados sabiamente con antimonio, fulguraban en la penumbra como dos diamantes sombríos, su cabellera, que apenas asomaba bajo los pliegues de un turbante rojo, enmascaraban de ébano el bronce estatuario de su piel. Vestía, mitad á la europea, mitad á la oriental; las uñas de sus manos estaban doradas, y doradas también las uñas de sus pies diminutos, calzados con sandalias de piel de pantera; en sus brazos mórbidos y elásticos como el cuerpo de la serpiente, delicados tatuajes se destacaban, azulados, como venas.

Me habló en inglés, juntando las manos y clavando en las mías sus pupilas de fuego. Y como yo no entiendo el idioma de Jhon Bull, le dije en sanscrito:

—Soy uno á quien se espera aquí; vengo de América y deseo ver á Saib-Sujha.

Ella pareció comprender entonces, é inclinándose respetuosamente, me condujo á una habitación sobria pero ricamente amueblada. Sin hablar, deslizándose por sobre las alfombras de Smirna como una figura etérea, agitó los pebeteros que se disimulaban entre colgaduras de Persia, y después de llenar de tabaco rubio el "kukarhs", me lo presentó doblando una rodilla. Luego me dijo:

—Saib-Sujha tendrá un gran placer al veros; él me había hablado de vos; sin duda sois el portador de los ocho zafiros ¿verdad?

—El mismo soy.

Mientras conversábamos observaba con más detenimiento á mi bella interlocutora y, no sé si porque descubrí tesoros de voluptuosidad bajo las sedas que velaban sus carnes broncíneas, ó porque inconscientemente evoqué los locos deseos de lujuria que me inspiraba al borde del estanque de la fuente Médicis, sentí un empuje interior irresistible que me tentaba malignamente.

Era bella... ¡Es bella como un demonio la india Sida!... Perdonadme, pero mi cabeza arde cuando pienso en la maravillosa perfección de su cuerpo, en el perfume de sus carnes obscuras, en la vibrante lujuria de sus besos glotones, en el incendio de sus ojos, en la místico-sensual armonía de sus formas... ¡en toda ella, hembra voraz, en toda ella, alma santa y diabólica! Sí, es bella la india Sida, amigos míos, de una extraña belleza sugestionadora, tirana... Tiene su cuerpo dorado, de un oro muerto con tonalidades de acero, la lánguida y terrible flexibilidad de los pitones que acechan en los bosques de su país, la agilidad de los hermosos tigres reales de Bengala, y también, á veces, la inmovilidad de un ídolo. En sus pupilas negras como el corazón de los sunderbunds y misteriosas como la religión de Kali, se asoman los ardores de su sangre como el reflejo de una llama oculta, y brillan con tintes cárdenos... ¡Oh, Sida, Sida!

¡Ah, amigos míos, no podréis imaginaros jamás lo que esa mujer representa en mi vida!

En fin, Saib-Sujha se presentó.

Correctamente vestido, con esa corrección rígida y austera de los ingleses, la tez de bronce estatuario, la barba y los cabellos como una aureola de sombras que hacían más brillantes sus grandes ojos y más blanca su impecable dentadura, Saib-Sujha me hizo la impresión de un hombre valiente, leal, de gran dominio sobre sí, un poco desconfiado quizás, pero de todos modos simpático y agradable. Correctas como su traje eran sus maneras, y el francés en que me dirigió la palabra, una vez que Sida se hubo retirado á una seña suya.

Hablamos largamente de mi tío. Saib-Sujha, después de envolverme hábilmente en una red de preguntas que tendían á sondear mi pensamiento y conocer mi modo especial de mirar las cosas, me contó el origen y desenvolvimiento de su amistad con mi tío.

Le conoció... Pero es mejor que os cuente la aventura, porque ella, además de la importancia posterior que tuvo, da á conocer á Paco de un modo completo.

¿Vosotros conocéis la leyenda del Rad-

Sigue en la pág. 22

INOCENCIA



EL ABUELO.—No, Panchitó, no quiero comprarte un tambor. Harías demasiado ruido.
PANCHITO.—¡Abuelito, sólo lo tocaré cuando usted duerma!

¿Viven poco los compositores?

Esta pregunta surge cuando se considera el poco tiempo que vivieron los grandes maestros de la música del pasado, como también es chocante observar que algunos de aquellos célebres músicos sufrían enfermedades físicas.

Mozart, que vivió treinta y cinco años, falleció de consunción. Schumann, que murió de cuarenta y seis años, pasó los últimos años de su vida en un manicomio.

Beethoven llegó á los cincuenta y siete años, pero esto habrá quien lo considere como un caso de longevidad en estos tiempos en que el hombre es viejo á los cuarenta años. Mucho tiempo antes de su muerte, este gran músico se quedó sordo completamente.

Mendelssohn murió á los treinta y seis años, Schubert á los treinta y uno, Weber á los cuarenta, Chopin á los cuarenta, Purcell á los treinta y siete y Bellini á los treinta y tres.

Hay, naturalmente, excepciones. Bach, Haydn y Handel pasaron de los setenta años, pero el último se quedó ciego años antes de fallecer.

Los grandes acorazados

Aun á riesgo de abusar del superlativo no hay más remedio que decir que el acorazado inglés "George V", botado al agua á fines del mes pasado, es el más poderoso de la marina británica, título que hasta ahora pertenecía al "Orion". Este tiene 22.500 toneladas de arqueo y el "George V" tendrá 24.000.

La longitud del nuevo dreadnought es de 171 metros ó sea cinco más que el "Orion". La rapidez de su construcción constituye un record, porque ha sido botado á los ocho meses y tres semanas de ponerle la quilla, abreviando así en quince días la duración media de la construcción de los precedentes dreadnoughts ingleses.

Su armamento será idéntico al del "Orion", es decir, 10 piezas de 13.5 pulgadas, 24 de tiro rápido de 4 pulgadas, y además 3 lanzatorpedos de 21 pulgadas.

Su velocidad normal será de 21 nudos con maquinaria de turbina de 31.000 caballos de fuerza.

TEMPERAMENTOS



El señor Carátula pierde en un negocio mil pesos, y como si tal cosa.



La señora Carátula pierde un peso y veinte en un quinto á la lotería, y hay programa de éter y sinapismos, por varios meses.

Huesos trasplantados

En el último congreso de la sociedad alemana de cirugía se ha dado cuenta de diversos ensayos de trasplante de huesos llevados á cabo con excelente resultado.

Un hombre de treinta y un años presentaba un tumor maligno (condro-sarcoma) del extremo inferior del fémur. Se practicó la ablación del segmento óseo enfermo y en seguida de acabar la resección se implantó el fragmento de fémur correspondiente, sacado de un anciano muerto de embolía, once horas antes. Los fragmentos óseos fueron unidos por una clavija de márfil. Después se colocó el miembro en un aparato enyesado durante seis semanas. A los siete meses el enfermo andaba un poco y á los diez movía la articulación de la cadera. Desgraciadamente el enfermo falleció trece meses después de la operación á consecuencia de una generalización de un tumor canceroso, pero en la autopsia se comprobó que la parte trasplantada estaba perfectamente viva. Se conservaba el periostio, y los músculos se habían adherido fuertemente al hueso.

Otro enfermo de treinta y nueve años, sufrió una resección del extremo superior del fémur por un tumor análogo, y Kuttner implantó el trozo correspondiente tomado de un sujeto muerto tres horas antes de una enfermedad del corazón.

El hueso se conservó mientras se realizaba la operación, á una temperatura de cero grados, en una solución estéril. El enfermo está curado desde hace nueve meses. A pesar de los recidivas y no obstante una fractura espontánea del fragmento del peroné la radiografía demuestra que el hueso trasplantado goza de plena vida.

En otro caso de tumor maligno del extremo superior de la tibia, Kuttner implantó, después de la resección en los ¾ inferiores restantes de la tibia, el extremo inferior de la de una mujer muerta veintisiete horas antes. El fragmento óseo se conservó igualmente á cero grados, en solución estéril. Los dos huesos se fijaron con ayuda de una clavija de tibia. La unión fué perfecta, aparte de la existencia de una pequeña fístula.

El enfermo trabaja y el movimiento de la rodilla es de 45 grados.

Los resultados son alentadores, y como es relativamente fácil procurarse material óseo de los cadáveres, es de esperar que el trasplante de huesos entre pronto en la práctica quirúrgica corrinte.

El jabón y la antisepsia

Actualmente se ensalzan mucho los jabones especiales antisépticos, pero el doctor Rosenan afirma que la mayoría de los productos añadidos á los jabones medicinales tienen por único resultado disminuir sus propiedades antisépticas.

Por otra parte, Mr. Hamilton opina que el jabón no debe considerarse como vehículo de materias antisépticas y que por sí mismo posee un gran poder bactericida. A este propósito cita un hecho muy curioso: una mezcla á partes iguales de ácido fénico y jabón diluída á 1|75 y conteniendo por consecuencia 1|150 de ácido fénico, tiene el mismo valor antiséptico que una solución de ácido fénico sólo al 1 por 100.

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo

IGUAL QUE EN MARRUECOS



"La sociedad de autores dramáticos franceses" ha declarado á los teatros argentinos bajo su "zona de influencia", suspendiendo en una noche la función en cuatro teatros.

¡Hagamos votos por el afianzamiento del "protectorado" francés en la Argentina!

LA SUBA DE LOS COMESTIBLES



El intendente, señor Anchorena, ha dispuesto subir todos los artículos de comer, beber y arder; pero al mismo tiempo ha resuelto elevar hasta las nubes sus honorarios para poder sufragar los nuevos gastos. Es una compensación.

LOS AFILADORES DE BARRIO



Los vecinos de la parroquia de Flores se han quejado á la policía de la plaga de los afiladores. Y no es "El amor que pasa" lo que les molesta, sino el que se estaciona interrumpiendo la circulación.

EXPLOSION DE UNA BOMBA



Ha explotado una bomba colocada en una agencia de colocaciones. ¿Y dónde mejor se puede "colocar" que en una agencia de colocaciones?

Afortunadamente no hubo desgracias personales; todos eran inmigrantes...

OTRA PROTESTA MAS DE ALBARRACIN



Albarracín viendo la feria de Sevilla en el Coliseo:

—¡Esto es escandaloso! Tolerar espectáculos crueles y sangrientos donde se molesta á los "animales" que por sólo cincuenta centavos hacen el papel de toro.

EN LA CALLE CORRIENTES



Pif... pif... pif...

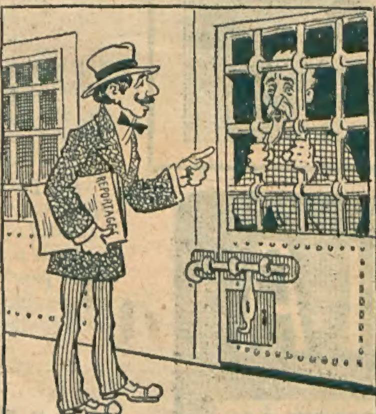
—¿Qué sucede?

—¡Una cosa horrible! aquí á la vuelta se está perpetrando un horroroso drama.

—¿Drama de familia?

—¡No, de autor nacional!

EN LA CARCEL DE LA PLATA



—¿Usted es el sargento Pedernera?

—No, señor, soy Leguín ciudadano francés.

—¿Y que hace aquí?

—Hace nueve meses que estoy preso por un delito que cometió Pedernera.

—¿Sabe que la cosa tiene gracia?

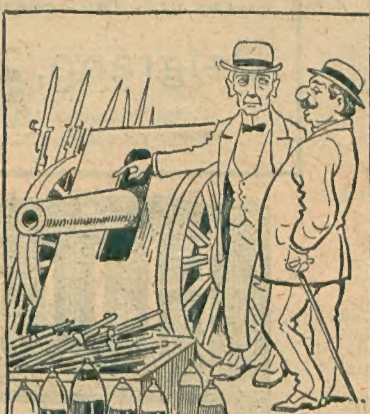
—¡Para Pedernera, sí!

NAUFRAGOS DEL "BRASILE" SIN NAUFRAGIO



La situación de los viajeros del "Brasile" no puede ser peor. Como Quevedo, ni suben (á bordo), ni bajan (á tierra) ni se están quedos.

LAS ARMAS DE LA NACION



—¿Y estas armas de último modelo?

—Pertenecen al gobierno y son los argumentos que empleamos aquí para nombrar gobernadores.

LA HUELGA EN LA BOCA Y BARRACAS



—Pero, vamos á ver, ¿qué es lo que desean ustedes?

—¡Queremos los tres ochos!, 8 horas para descansar, 8 para instruirnos y 8 para divertirnos.

El cofre de ébano

(Continuación)

jahdhava, ese enorme pilar de hierro que se eleva en una ruinosa plaza de Delhi? El Radjahdhava, indica el centro de las ciudades que antecedieron á la moderna Delhi, y según la leyenda, se plantó allí para glorificar á la Indichtira, hijo de Pandú, después de haber derrotado y hecho enterrar vivo el gran ejército de los hombres-serpientes. Este pilar se baña con sangre de tiempo en tiempo, y ello da pretexto á la realización de ceremonias y fiestas religiosas muy concurridas. (Yo tuve la mala suerte de no poder asistir á ninguna de

ellas debido á la formal prohibición de las autoridades británicas). Mi tío asistió á una de esas extrañas ceremonias, que Saib-Sujha no quiso detallarme, temiendo sin duda desacreditarse ante mí, ante mí que he nacido en América, que he leído un poco de historia y viajado bastante, todo lo cual determina un espíritu incapaz de asombrarse ante las más grandes y horribles carnicerías, así sean ellas de semejantes. Yo le perdono con la misma sinceridad con que sonreí aquel día, al notar las tangentes que ponía en el asunto. Estas disgresiones no son del caso. Mi tío se encontraba, pues, en una de estas ceremonias que, como ahora, son prohibidas por el gobierno de Calcuta, perdido entre la multitud de fieles, y como ellos dispuesto á hacer respetar las costumbres del país á los ingleses, en el caso poco probable de que quisieran impedir la fiesta religiosa del Radjahdhava.

Paco es el perfecto tipo del galo: rubio, blanco, alto y fornido; parece, también, un personaje de los Nibelungos. A pesar del lujoso traje indostánico, su piel, su estatura y su porte le denunciaban claramente hijo de Europa, y en apariencia, hasta hijo de Londres. La multitud, compuesta exclusivamente de indígenas, le miraba con desconfianza manifiesta á medida que la hora solemne de los sacrificios se aproximaba, y cuando ésta llegó, un verdadero cordón de fieles amenazadores le tenía aislado por completo.

Contra lo que se esperaba, la policía intervino violentamente, y se produjo un choque, en el que se vió envuelto mi tío. Los indios le creyeron un espía y se abalanzaron sobre él con intenciones de asesinarle; en el mismo instante Saib-Sujha se interpuso y le salvó de una muerte segura. Después se conocieron más íntimamente, y el príncipe indio se asoció á los experimentos de Paco, con el mismo entusiasmo con que mi tío se asoció á los planes políticos del rajputa.

—Yo espero carta de su tío—me dijo después de su breve y conciso relato,—y con ella vendrán noticias importantes para usted. En tanto puedo hacerle entrega del cofre y del zafiro que falta.

—Mi tío me hablaba de unas instrucciones secretas que usted tenía que confiarme respecto al cofre y su contenido.

—Sí, sí... pero... ¿es que usted tiene intenciones de hacer algún experimento en seguida?—me preguntó con cierta angustia en los ojos y la voz un poco temblorosa.

Yo lo miré interrogativamente. El se excusó confundido:

—¡Oh, perdone usted!... es que no hay material más que para siete pruebas... siete preguntas... La curiosidad es mala consejera.

—No soy un niño, y todavía ignoro de lo que se trata.

—Pero usted es un joven... ¿Está usted enamorado?

Yo me acordé de Sida, y esta vez, como un verdadero escolar, enrojecí.

—Quizás esté usted enamorado, y entonces...—insistió Saib-Sujha al notar mi embarazo.

—¡Sí, del diabló!—exclamé sin mirarle.

—Peor para usted.

—¡Peor! ¿por qué? El diablo—le dije—es el único bien que poseemos los impacientes, los que no queremos ó no podemos esperar el más allá para gozar.

Saib-Sujha bajó los ojos y suspiró:

—¡Cuán distintas son las ideas de su tío!

—¡Imposible!—grité levantándome.

El indio me apaciguó con un ademán y sentándose á mi lado, me habló paternalmente:

—¡Qué ilusos sois todos los que pensáis así! ¿Queréis decirme quién ha llegado al máximo del placer en el mundo, al delirio del goce, á la quintaesencia de la voluptuosidad? ¡Nosotros, nada más que nosotros!

Cuando hablaba tenía en los ojos un punto luminoso, cárdeno como el que había descubierto en los de Sida, una fosforecencia que atraía como un vértigo y me inmovilizaba en el sofá.

—¡La suprema voluptuosidad!—continuó el indio sin dejar de mirarme,—pregunte á su tío lo que es la suprema voluptuosidad, pregunte á su cofre de ébano lo que es la suprema voluptuosidad...

—¿No es la mujer, acaso?—pregunté tímidamente, pensando en los tesoros que escondería Sida.

El indio sonrió.

—Pocas hay, amigo mío, que sepan los secretos del placer. En nuestro país hay una casta de ellas, pero hay pena de muerte para el extranjero que ose tocarlas.

—¿Cómo, entonces, mi tío puede responderme sobre la suprema voluptuosidad?

—¡Oh, él es de los nuestros! El ha sufrido las pruebas necesarias para ser iniciado en los secretos.

—¿No podría yo hacer lo mismo?

—No; es preciso haber cumplido los trienta años.

—Esperaré—le dije resuelto.

Al despedirnos me entregó un libro de cheques á mi favor, firmados por mi tío, un pequeño estuche de bronce que encerraba un zafiro igual á los que yo había recibido en Buenos Aires, y una maleta de mano forrada de cuero.

—Esto es todo lo que debo entregarle de parte de su tío Francisco de Garenne. Setenta y cinco mil francos en cheques, el zafiro marcado con la letra G, y esa maleta que encierra el cofre de ébano, su mayor tesoro,—me dijo solemnemente, y presentándome un papel agregó:—Es necesario que firme usted un recibo de todo esto.

Mis nervios estaban destrozados por la noche angustiosa y terrible, pasada ante el maldito cofre de ébano, ante tres frascos numerados, con los nueve zafiros sobre la mesa, y las cartas de mi tío abiertas ante mis ojos azorados. Para estar más recogido en mí mismo, apagué la lamparilla eléctrica y encendí una bujía; la habitación estaba envuelta en una penumbra movediza, que hacía bailar sombras en los rincones, y revelaba de pronto resplandores ignorados. Sobre el escritorio tapizado de verde como una mesa de juego, se elevaba el negro cofre como un ataúd en miniatura, como un diabólico ataúd anamita; los dragones de bronce, tuertos casi todos, parecían moverse á las vacilaciones de la llama débil, y los nueve zafiros que yo desparramara sobre el tapete, tenían á veces fosforecencias cárdenas, como los ojos de Saib-Sujha y los de Sida. Entre el cofre y la maleta encontré, con los tres frascos, un papel escrito por mi tío, que decía así:

Alejandro SUX

(Continuará.)

Almanaque

DICIEMBRE

21, Jueves.—Santo Tomás.—Sale el sol á las 4.21, pónese á las 6.48.
22, Viernes.—San Demetrio.—Sale el sol á las 4.22, pónese á las 6.48.
23, Sábado.—Santa Victoria.—Sale el sol á las 4.22, pónese á las 6.49.
24, Domingo.—San Luciano.—Sale el sol á las 4.23, pónese á las 6.49.
25, Lunes.—Natividad de N. S. Jesucristo.—Sale el sol á las 4.23, pónese á las 6.50.
26, Martes.—San Esteban.—Sale el sol las 4.24, pónese á las 6.50.
27, Miércoles.—San Juan Evangelista.—Sale el sol á las 4.25, pónese á las 6.51.

La semana patriótica

DICIEMBRE

21 de 1825.—El imperio del Brasil, tras de su declaración de guerra, establece bloqueo en los puertos argentinos.
22 de 1865.—En Buenos Aires, muere á la edad de cuarenta y cuatro años el doctor don Eusebio Bedoya, sacerdote, escritor y educacionista distinguido.
23 de 1831.—Nace el general Lucio V. Mansilla.
24 de 1867.—Estalla en la ciudad del Rosario un movimiento revolucionario encabezado por el coronel don Patricio Rodríguez.
25 de 1789.—Nace en Chile el general don Mariano Bulnes, uno de los fundadores de la independencia nacional.
26 de 1846.—El general Rivera toma á Paisandú.
27 de 1813.—El gobierno de Buenos Aires levanta un proceso contra el general Belgrano, después de haber sufrido éste las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

La semana teatral

Durante la última semana, la mayor parte de los teatros bonaerenses ofrecieron al público una serie bastante considerable de estrenos y reprises, todos ellos merecedores de atención.

Sobre todo, la compañía española de obras policiales que dirige el actor Caralt en el teatro Nuevo, da consecutivamente obras nuevas, las cuales atraen á un público numeroso.

El estreno de "La aventurera", obra cuya paternidad ha motivado varias cuestiones, constituye para esa compañía un verdadero éxito, lo mismo que el drama policial "El diamante azul", producción teatral que fué representada trescientas veces seguidas en el Guitley Theatre de Londres.

El público porteño sabe apreciar la labor de esta compañía y todas las noches se ve el Nuevo repleto de una concurrencia selecta y amante de las obras sensacionales.

La compañía española del actor Tallaví, después del estreno de "La losa de los sueños", el éxito más grande alcanzado en la presente temporada y obra que se continúa aún representando, no dió ninguna obra nueva en su repertorio.

Producciones de los Quintero, Rusiñol y Benavente, son las que mantienen casi todas las noches el cartel del teatro Victoria.

Las demás compañías extranjeras dan continuamente estrenos importantes.

En el San Martín, representó por primera vez la compañía de ese teatro, el antiguo sainete de Alonso Gómez y Muñoz Seca, musicado por los maestros Serrano y Fernández Pacheco, titulado "El contrabando", el cual, gracias á la buena interpretación que tuvo, fué bien recibido por el público.

Los elementos del mismo teatro, ensayan actualmente la opereta en tres actos del maestro Strauss, "Aire de primavera" y "El huracán" de Caballero y Rubio, obras que brevemente se pondrán en escena.

La actriz española Rosario Delgado, nuevo elemento de valer incorporado al elenco de la compañía del Mayo, logró cosechar, interpretando uno de los principales papeles en el sainete "Las estrellas", de Arniches, aplausos sinceros y unánimes.

Por ahora, nótase que el teatro nacional va decayendo á medida que el año termina. Mantienen sus carteles las compañías argentinas, con reprises de obras interesantes pero muy conocidas.

Los únicos estrenos que se llevan á cabo son los de las obras del concurso, pero como las obras son del todo malas, no merecen dispensárseles la atención que los estrenos requieren.

"La gringuita", décimatercia obra estrenada, fué recibida por el público acertadamente. Los espectadores la silbaron desde los primeras escenas, armándose un escándalo peor aún que el de "Vencido" y "Los picarones".

El jueves se estrenó "Tomando el fresco".

Gabrielle Naude

De las artistas que trabajan actualmente en los teatros variedades de esta capital, una de las que gozan de mayor popularidad y aprecio del público, es, indudablemente, la mademoiselle Gabrielle Naude, que actúa presentemente en el Scala, figurando como una de las primeras figuras de dicho teatro.

Aunque su trabajo entre nosotros no es de muy larga duración, ha tenido suficiente tiempo para demostrar sus bellas cualidades artísticas, de las que, la mayor parte de las artistas de "music-halls", carecen por completo. Gabrielle Naude ya logró conquistarse las simpatías de los "habitués", durante su corta temporada en el Parisiana, en cuyo teatro desempeñaba los papeles principales de las revistas que en él se representaban. Ahora, en el Scala, merece, noche á noche, halagüeños aplausos.

Mademoiselle Naude posee buenas aptitudes para el teatro interpretativo, de las que se destacan, su voz potente y su espiritualidad para la declamación.

Esta artista, celebra su función de beneficio pasado mañana. Prepara para ella números importantes y, seguramente, la sala del Scala se verá muy concurrida.

La resistencia de los buzos

La mayor profundidad á que el buzo puede trabajar sin escafandra no pasa de quince metros, y el tiempo que puede permanecer debajo del agua, de treinta á treinta y cinco segundos cuando más. Lo que nos cuentan de que ciertos buzos han aguantado bajo esa masa de agua uno ó muchos minutos, es pura patraña: no hay hombre en el mundo capaz de semejante resistencia.

MLLE. SUZANNE CHEVALIER



Bella é nteligente diveta que con gran suceso acaba de debutar en la revista "Satyre!... a l'oeil"

MLLE. MARCELLE RENOT



Graciosa cantante que tiene á su cargo el travieso rol de "compére" de la misma revista

MLLE. JULIETTE DE KERLYROËT



Simpática diveta que también ha debutado con éxito en "Satyre!... a l'oeil"

MLLE. GLORIA MONTI



Bella "danseuse" á cuyo cargo están los bailables de la flamante revista

SCALA

MLLE. DANGY



Celebrada diveta contratada para interpretar la nueva revista del maestro Laurent: "Folles Plages"

ROYAL

TROUPE GIRLS PYGALL



Notable troupe de bailarinas compuesta de 16 bellísimas inglesitas

ALCAZAR

MLLE. LISE DORIGNAC



Simpática cantante que acaba de debutar con gran éxito

EL EX CURA DE VILLA URQUIZA



El señor Octaviano Fernández, que renunció el sacerdocio, abandonando el 6 del corriente el curato, con su señora esposa

DE CORDOBA



Los primeros tenedores de libros recibidos en la Escuela de Comercio. Sentados de derecha á izquierda: Pablo Albertini, Juan de Dios Ortega, Nicolás Bustamante, Modesto Cuello. En pie: José Montero, Salustiano Pérez, Luis Micheri y Gustavo Montenegro

DE CASILDA



Grupo de la comisión directiva y fundadores del centro "Verdad y Arte"

DE MERCEDES (SAN LUIS)



Los nuevos maestros y maestras que egresaron este año, con el director señor J. F. Zabala



Señoritas de la Sociedad Hijas de María que hicieron el reparto de ropas á los pobres



Los agraciados con los donativos esperando el reparto de ropas

JUGUETES
Y ARTÍCULOS PARA REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

A PRECIOS MUY EXCEPCIONALES

El más grande de los surtidos recibidos en Buenos Aires en muñecas de todas clases y tamaños, juguetes mecánicos, de cuerda y de vapor, juegos instructivos, de ingenio, de sociedad y de sport, máquinas de volar, velocípedos, mano-móviles, carros, cochecitos é infinidad de juguetes cómicos.

Todos muy originales y de gran novedad.

MUY IMPORTANTE. — Estando limitada nuestra venta de juguetes hasta el día de Reyes, y con el objeto de obsequiar en forma práctica á los niños en general, hemos resuelto hacer esta venta sin ninguna utilidad **A PRECIOS DE COSTO.**

REGALOS UTILES

PAÑOLERA y GUANTERAS PERFUMADAS, en lindísimos colores, á $ 4.50, 3.40, 2.40 y . . **$ 2.20**

MAGNIFICO SURTIDO en neceseres para varios usos, en valijas de cuero, á $ 6.50, 5.90 y . . **$ 3.60**

SOMBRILLAS pura seda, en colores lisos de alta novedad, con lindos mangos largos, á $ 9.30 y . **$ 6.50**

ESTUCHES de gran fantasía conteniendo extractos, loción y polvos, á $ 5.80, 4.— y . . . . . . **$ 3.—**

ESTUCHES de cepillos, de celuloide blanco, clase superior, con 4 piezas, $ 18.—; con 5 piezas, $ 21.—; con 6 piezas . . . . **$ 25.—**

> **JUEGOS** de cubiertos de metal extra blanco, garantido, con cuchillos de acero Solingen, servicio completo para 12 personas, compuesto de 85 piezas, á . . $ **24.90**

JUEGOS de ropa para cama camera, de madapolán francés, compuesto de 4 piezas, ricamente vainillado, el juego, á . . . . **$ 25.—**

TOALLAS de hilo, bordadas en seda lavable y vainilladas, á . . . . **$ 4.80**

CAMINOS de mesa, con lindos encajes y vainillas, á pesos . . . . **$ 3.80**

JUEGOS para toilette, compuesto de un camino y 3 carpetitas, con lindos encajes, el juego . . . . **$ 1.30**

JUEGOS de mantelería para te, en colores rosa y cielo, vainillados, en los siguientes tamaños:
- 1 mantel 150 x 150 ctms., con 6 servilletas, $ 4.80
- 1 mantel 150 x 250 ctms., con 6 servilletas ,, 5.80
- 1 mantel 150 x 250 ctms., con 12 servilletas ,, 8.70
- 1 mantel 150 x 250 ctms., con 12 servilletas ,, 9.70

JUEGOS de mantelería para mesa, de rico alemanesco, en los tamaños siguientes:
- 1 mantel 160 x 160 ctms., con 6 servilletas, $ 4.50
- 1 mantel 160 x 200 ctms., con 6 servilletas ,, 5.—
- 1 mantel 160 x 250 ctms., con 12 servilletas ,, 7.50
- 1 mantel 160 x 300 ctms., con 12 servilletas ,, 8.50

> **JUEGOS** de copas de medio cristal, con linda guarda, compuesto de 12 copas agua, 12 copas vino, 12 para Oporto, 12 para licor, un botellón vino y una jarra para agua, total 50 piezas, á $ **13**

MEDIAS de algodón francés, calidad superior, artículo muy reforzado, negro inalterable, para señora, la caja de media docena, á . . . . **$ 3.30**

MEDIAS negras, para señora, clase muy fina, con lindos calados de novedad, talón y puntera doble, la caja de media docena, á . . . . **$ 3.60**

MEDIAS de muselina, para señora, clase muy especial, de hilo de Escocia, negras, con pie reforzado, la caja de media docena, ... **$ 5.70**

MEDIAS de hilo, negras, muy finas, con calados de novedad, talón y puntera reforzadas, para señora, la caja de media docena, á . . . . **$ 6.60**

CALCETINES para hombre, muy buena clase, en colores lisos, de fantasía y negro, la caja de media docena, á . . . . **$ 2.40**

CALCETINES de algodón francés, clase especial, talón y puntera reforzada, color cuero y negro, la caja de media docena, á . . . . **$ 3.30**

CALCETINES para hombre, colores de fantasía y negro, clase muy especial y de excelente resultado, la caja de media docena, á . . . . **$ 4.20**

CAMISETAS de algodón mercerizado, sin mangas, con adornos de crochet y cintas de seda, colores cielo, rosa y crema, para señora, la caja de media docena, **$ 5.10**

CORPIÑOS de algodón mercerizado, sin mangas, con adornos de crochet y cintas de seda, colores cielo, rosa y crema, la caja de media docena, á . . . **$ 5.10**

PAÑUELOS de algodón, clase fina, con inicial bordada en forma de sello, la caja de media docena, **$ 1.25**

> **JUEGOS** para mesa, de semiporcelana decorada, en colores verde, gris y marrón, el juego compuesto de 83 piezas, á $ **29.50**
> **De este modelo siempre vendemos piezas de repuesto**

PAÑUELOS de clarín, con vainilla y rico bordado de diferentes gustos, para señora, la caja de media docena, á . . . . **$ 1.95**

PAÑUELOS de fina batista de hilo, vainillados, la caja de media docena, á . . . . **$ 2.40**

CORBATAS para señora, formas de gran moda, en clarín, con adornos de valencianas, $ 1.90, 1.50 y **$ 1.20**

FICHUS de clarín blanco, con volados, plegados, alforzas y puntillas, artículo de gran moda, á **$ 4.80**

ECHARPES de gasa de seda, con fantasías de metal, colores de alta novedad, á . . . . **$ 3.80**

PEDANTIF de metal, imitación platino, con piedras finas, en estilos muy nuevos y de gran moda, desde . . . . **$ 2.60**

CORTES de vestidos en zephires, muselinas y batistas, de novedad, el corte de 8 metros, acondicionado en caja, á . . . . **$ 3.80**

CORTES de vestidos, géneros de lana, en gustos de gran moda, el corte, á . . . . **$ 9.—**

CORTES de vestidos, géneros de lana y seda, en gustos de reciente creación, el corte . . . . **$ 12.—**

BLUSAS de cambray blanco, de clarín, con adornos de valencianas, á . . . . **$ 2.80**

BLUSAS de seda y de voal en gustos modernos, ,, **7.50**

CAMISAS madapolán, con puntillas ó bordados á mano, á . . . . **$ 1.10**

> **JUEGOS** para lavatorios, de semiporcelana, con elegantes decorados, varios colores, el juego de 6 piezas, á . . $ **8.90**

CALZONES de madapolán, con lindos volados de puntillas, á . . . . **$ 1.20**

VESTIDITOS de cambray y broderie, clase muy fina, á . . . . **$ 5.—**

BATONES de zephir, de lindos colores, modelos novedad, á . . . . **$ 3.75**

GRAN VARIEDAD EN ARTICULOS ARTISTICOS DE BRONCE, MARMOL Y METAL BLANCO

Al mismo tiempo dará principio la venta especial de artículos para baños de mar.

Tienda SAN JUAN - ALSINA Y PIEDRAS BUENOS AIRES

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :